FANTACIENCIA

ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO

O.V.N.I y Platillos Volantes

Contiene un Poster coleccionable

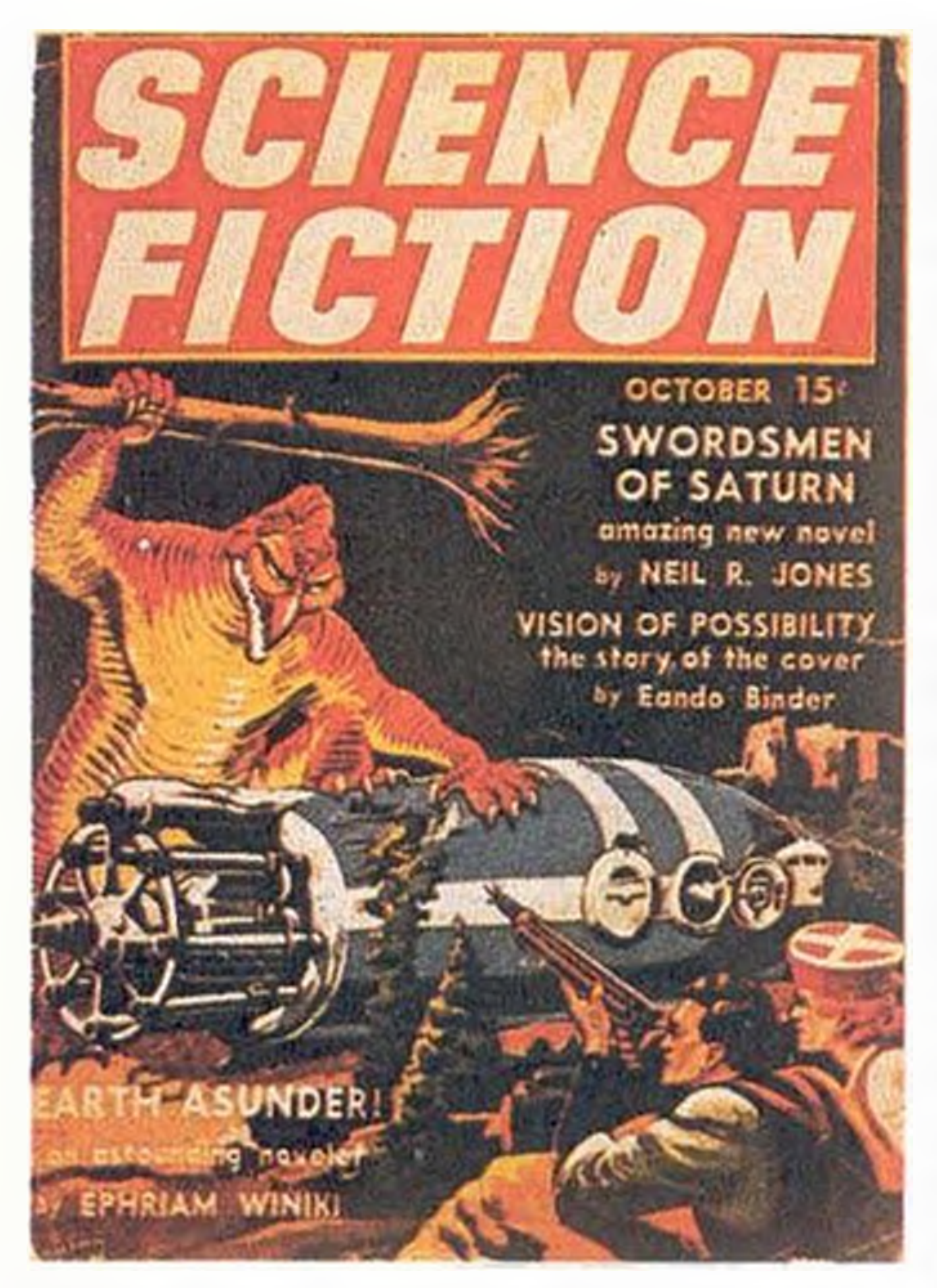
2

EGC EDICIONES

110 ptas.

Los Platillos Volantes

por Roberto Pinotti



Arriba: "Science Fiction" salió en 1939 en los Estados Unidos. Después de doce números dejó de aparecer hasta que en 1953 volvió a salir a la calle. Su última publicación fue en 1960, en el trigésimo número. Con este nombre, completado con otros subtítulos fue publicada en EE.UU., Gran Bretaña, Australia y otros países, al menos en una veintena de revistas mensuales de ciencia-ficción.

Como se sabe, el 24 de julio de 1947, el piloto norteamericano Kenneth Arnold vio, en la proximidad del monte Rainer (Washington) una formación de misteriosos platillos volantes. Desde aquel día, la imaginación de todo el mundo se ocupó del desconcertante fenómeno. Denominado platillo volante ("flying saucers") en los países de habla inglesa, "soucoupes volantes" en Francia, "Fliegende untertassen" en Alemania, "platillo volante" en España y America Latina, "discos voladores" en Portugal y Brasil, "Iyetayusciye taryelki" en la URSS, "soratobu enban" en Japón y "dischi volanti" en Italia, estos fantasmagóricos objetos, en despecho de cualquier opinión simplista y desmedida, continúan surcando los cielos de todo el mundo. En forma de discos, de huevos, de campanas, esferoidales o de platos, anulares o de cigarro, las definiciones populares son similares. Hoy debemos tomarlas en cuenta, como lo han hecho los militares norteamericanos, que los llaman UFO ("Unidentified Flying Objects") para dar un adecuado nombre a estos objetos. Entre nosotros, para abreviar su significado, a estos platillos volantes los llamamos OVNIs, es decir, Objetos Volantes No Identificados.

Desde 1947 hasta hoy, es indudable su presencia, y muchos órganos de difusión se han encargado de señalar este fenómeno que implica un crecimiento cuantitativo de sus apariciones y también de sus presuntos aterrizajes. En EE.UU., la aeronáutica militar ha estudiado estos fenómenos a través de la creación de una comisión llamada "Project Sign" o "Project Grudge", después continuada por el "Project Book", y que comenzó a funcionar en 1951 hasta su finalización, en 1969.

Es así como, en Italia, lo dice textualmente un comunicado oficial hecho en octubre de 1954 por el Ministerio de Defensa: "se tienen en cuenta las noticias que se reciben, y nuestra aeronáutica militar se limita al testimonio de algunos oficiales que han visto, en ocasiones muy diversas, estos objetos anormales volando sobre el mar Tirreno". Posteriormente han aparecido nuevas "olas", entre 1954 y 1978, pero el Ministerio de Defensa no ha encarado más esta cuestión, aunque varios mandos de la OTAN en Italia se mostraron interesados, limitándose a seguir estas apariciones en el cuadro del II Reparto de la Oficina de Operaciones del Estado Mayor de Defensa, a través del competente S.I.O.S. (Servicio de Informaciones Operativas y de Situación) y de carabineros y miembros de la policía italiana. Parecidos organismos existen en los EE.UU., Canadá, Inglaterra, Irán, la URSS y España. En Francia, la propia comisión estatal GEPAN ("Groupement pour l'Etude des Phènoménes Aerospatiaux Non Identifies"), fue creada el 1 de mayo de 1977, en el ámbito del CNES, "Centre National d'Etudes Spatiales" de Tolosa, y está dirigida por Claude Poher y Alain Esterle. Debemos tener en cuenta, finalmente, el importante aporte de los EE.UU. donde opera, en forma privada, el CUFOS (Center for UFO Studies), dirigido por el astrofísico Joseph Allen Hynek, de la Universidad del Noroeste y consultor científico del "Project Book" de la USAF, fuerza aérea norteamericana, hoy en polémica con CUFOS, debido a incoherentes y contradictorias conclusiones de los organismos oficiales de la misma fuerza aérea. El progresivo aumento de la importancia de estas cuestiones ha terminado por debatirse en las Naciones Unidas, en 1978, a pedido del Estado de Grenada. El interés de la máxima organización mundial todavía está latente, abierto al estudio de sucesos imprevistos, y es necesario darle importancia y la actualidad que la problemática de los OVNIs requiere.

Con inobjetable lógica, basándose en su documentación indiscutible, Hynek desmantela todas las afirmaciones que han llegado a ser hoy lugares comunes del escepticismo oficial, tendentes a difundir opiniones erradas sobre la cuestión.

Convencido, el profesor Hynek sostiene: "Nadie puede ignorar el fenómeno OVNI con gesto de indiferencia. Los casos documentados concretamente por la experiencia contienen relatos de sucesos de características cinéticas, geométricas y de luminosidad. Estoy empezando a rendirme puesto que en la ciencia del siglo XX hay una tendencia a olvidar que un día habrá una ciencia del siglo XXI y aún del XXX. Contemplado desde la distancia de los siglos futuros, nuestro actual conocimiento es totalmente insuficiente. Sufrimos pues, de un provincialismo de orden temporal, de una arrogancia que siempre indignó a las generaciones posteriores a los hechos históricos".

Encuentros cercanos. Para demostrar y clarificar aún más las convicciones de Hynek, se puede citar también lo afirmado por él mismo, en una conferencia que tuvo lugar en Florencia, en 1978: "Cuando comencé mis primeras investigaciones acerca de los OVNIs, en 1948, era un escéptico: creía que se trataba de cosas sin importancia, tonterías o al menos, una 'moda' pasajera. Pero no fue así. Hoy para mí, el fenómeno existe, aunque todas las pruebas encontradas provengan del hombre en vez de los instrumentos. Lo mismo sucede en la sociología, que toma las evidencias de carácter legal. Y este fenómeno no está sólo limitado a la observación del mundo occidental, sino que es mundial, presente en toda la Tierra. El noventa por ciento de los casos puede ser explicado racionalmente, con referencias a fenómenos naturales o de origen mecánico tradicional. Pero queda un diez por ciento que es lo que interesa, y este diez por ciento es totalmente inexplicable, según mis investigaciones. Es frecuente el testimonio de personás de indudable seriedad y responsabilidad".

Más aún: "Para definir las tres categorías en que he divido la experiencia OVNI, recuerdo los 'encuentros cercanos en la primera fase', que son avistamientos de no menos de 150/200 metros, sin contacto directo con la tierra. Los de 'segunda fase' son los que provienen de la observación de rastros en el terreno o sobre seres humanos (como de combustión, alteración física o química del suelo, imprevistas ausencias de energía eléctrica en automóviles y casas, eventuales quemaduras en partes expuestas del cuerpo, etc.

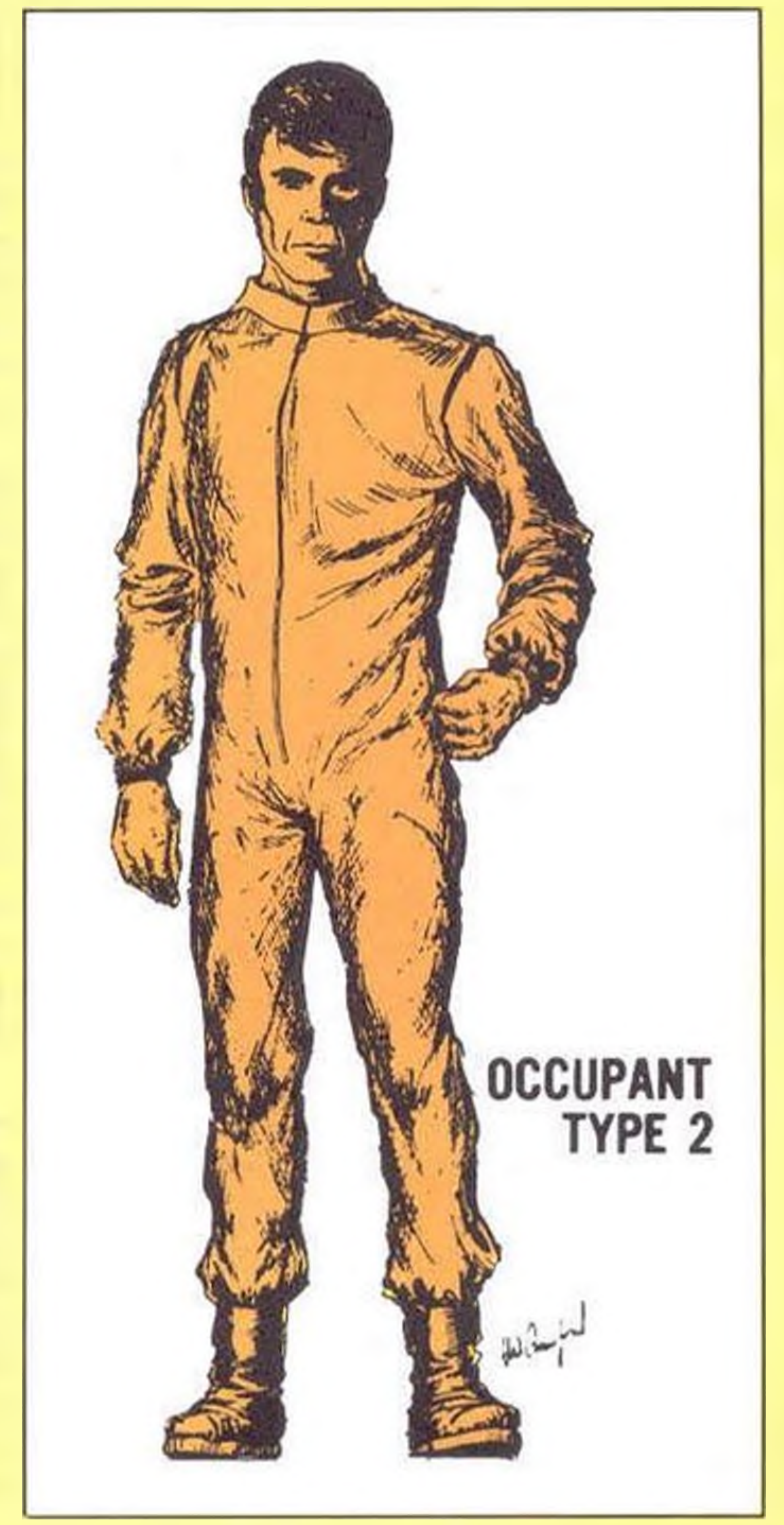
Hoy tenemos una lista de 1200 encuentros en la "segunda fase", todos ampliamente documentados y estudiados.

"El fenómeno muy interesante, obviamente, es el 'encuentro cercano en la tercera fase', que contempla un contacto directo entre un OVNI y seres humanos. Puedo recordar un ejemplo significativo: el del 4 de noviembre de 1973. En Goffstown, New Hampshire, un hombre incitaba a su perro contra unas insólitas figuras humanoides que vio moverse misteriosamente fuera de su casa. El perro se negó a acercarse y, con el pelo totalmente erizado, huyó. Los visitantes lo ignoraron: siguieron recogiendo rocas y poniéndolas en una especie de bolsa que llevaban, y después desaparecieron. El 5 de noviembre de 1975, siete guardias forestales de Castletown, California, entraron al bosque como lo hacían habitualmente. En una curva se enfrentaron con un gran objeto suspendido en el aire, del cual emanaba una luz muy brillante e intermitente. El motor de la camioneta en que iban dejó de funcionar imprevistamente y el terror los paralizó. Sólo uno de ellos, Travis Walton, descendió de la camioneta y corrió hacia el objeto. Relató luego que la curiosidad ha sido más fuerte que el miedo. Había temido que el objeto se alejase antes de poder observarlo mejor. Pero casi encima de él, se produjo un violento centelleo e, instantáneamente, un rayo de luz lo golpeó, tirándolo al suelo. Alzado por las manos, fue llevado hacia el objeto, mientras sus compañeros, después de un instintivo comienzo de fuga, volvían a su puesto para ayudarlo. Pero ya Walton y el objeto desconocido habían desaparecido. Luego de infructuosas búsquedas avisaron a la policía que, escéptica, los somete a un 'test' con la 'máquina de la verdad' después de un minucioso interrogatorio. Podrá tratarse de una fábula inventada para ocular un delito, pero de Walton no había ni rastros. Helicópteros, perros de policía y vecinos salieron en su búsqueda y rastrearon una amplia zona sin obtener resultados. Hasta que, al fin, al quinto día, el hombre reaparece a unos treinta kilómetros del lugar en el que había tenido el encuentro con el OVNI. Luego relató que había estado expuesto a todo tipo de exámenes en el interior de esa máquina antes de perder el conocimiento. "El caso más extraordinario, el más absurdo para nosotros, llega a ser habitual. Y como el de Walton, no nos resulta raro. Varios sujetos que, después de su experiencia, les había parecido que su memoria había olvidado todo, bajo el efecto de una hipnosis, recuerdan todas las particularidades de la aventura, en esencia con similares características. No hay que pronunciarse en forma definitiva sobre estos testimonios, y miles de otros casos pueden llegar a ser meras fantasías, pero, recordando un comentario del general Samford, se puede afirmar que se trata de historias increíbles, contadas por personas creíbles.

"Como se ha dicho, los OVNIs aparecen en uno y otro lado de la Tierra, en poblaciones dispares. Por lo tanto, es un fenómeno de alcance mundial y creo más que justificada mi decisión de pedir ayuda a las Naciones Unidas para que nos ocupemos del problema."

El futuro dirá si la batalla de Joseph Allen Hynek no fue realizada en vano. (m.n.l.)





La imaginación de los dibujantes de ciencia-ficción materializó en estas ilustraciones la figura de un extraterrestre y un astronauta en viaje espacial.



La posición de Isaac Asimov

Al final de la última guerra mundial, diversos factores han contribuido a la difusión de la "ciencia-ficción" en gran escala. Primero, el empleo de la energía atómica que puso fin al conflicto mismo. Los sucesivos experimentos en el campo de la energía nuclear y de la misilística provocaron, en la opinión pública, una ola de impresiones contradictorias. El programa espacial de Von Braun, y las obras divulgadas de John Campbell y Willy Ley, contribuyeron enseguida a hacer familiar y actual el género, hasta ahora relegado al gueto de lo fantástico. "El futuro ya ha empezado", es el slogan que se escuchaba entre la gente. "A todo esto", afirma el escritor Lino Aldani, "se debe agregar otro factor importantísimo: la psicosis de los OVNIs (Objeto Volante No Identificado) que, alrededor de 1952, alcanzó aspectos preocupantes, tanto que el gobierno de los EE.UU., seguido por el de Canadá, Brasil, Inglaterra y otros más, se vio obligado a promover nuevas encuestas, confiándoselas a especiales comisiones de expertos. Los años en que, la ciencia-ficción tocó su punto más alto desde su difusión". Concluye Aldani: "coincidieron con aquellos en que las misteriosas apariciones fueron más frecuentes. Estas observaciones de 1962 parecen confirmadas por el "boom" de la ciencia-ficción de los años 70, una década en que la ovnilogía se impuso en todo el mundo.

Pero es claro que, en el éxito del género de ciencia-ficción, los OVNIs son y permanecen como causa y no como efecto. También porque, aparentemente, la ovnilogía no se confía en los grandes autores de ciencia-ficción. "No está en nuestro poder excluir con certeza toda posibilidad y debemos, por lo tanto, dejar la alternativa de que alguno de los OVNIs haya transportado a bordo visitantes de otros mundos. Los elementos que, con aplastante evidencia, contrastan estas hipótesis son muchos", escribe Arthur C. Clarke, el famosísimo autor de '2001: una odisea del espacio' y de toda una serie de 'clásicos' de la ciencia-ficción. Si esto es verdad, puede producir desajustes", concluye Clarke. "Pudo ofrecer aquello que me parece comprensible y adecuado. Si cada tanto ustedes miran al cielo, algún día puede ser que se encuentren con una auténtica nave espacial. Pero será de las nuestras."

¿Cuál es la causa de una toma de posición tan incoherente, en apariencia, hecha por un personaje importante del género? La respuesta puede que sea sugerida por otro "grande" de la ciencia-ficción internacional: Isaac Asimov.

"Dado que sólo podemos especular sobre la posibilidad de vida extraterrestre", escribe, "por el hecho de ser reconocido como un escritor de ciencia-ficción, a veces me preguntan si yo 'creo' en los 'discos volantes'. Y por 'creer' en los discos volantes se entiende, comúnmente, que, por parte de quien expone el problema, parecería que los vehículos tienen que estar obligatoriamente guiados por inteligencia no humana.

" Bien, aclaro mi posición, porque no quiero que mis escritos sean usados como base para puntos de vista que, creo, son locuras. Por lo tanto, sin calumniar a ninguno, yo debo sostener que, hasta tanto una astronave con su tripulación no humana sea mostrada públicamente, con sus metales, su carne y huesos, continuaré sosteniendo la idea de que toda señal relatada sea, o una mistificación o un error puro y simple: cualquier cosa puede explicarse sin tirar por la borda astronaves provenientes de las estrellas lejanas." ¿Cómo dar una explicación a los contradictorios términos que parecen caracterizar estos dos "grandes" que tanto contribuyeron al éxito del género literario de ciencia-ficción y a la divulgación de una amplia temática extraterrestre? Así lo explica Groff Conklin, crítico, escritor y responsable de la antología **Great Science Fiction by Scientists**: "Respecto de la propia actividad literaria, en cambio, autores como Clarke y Asimov son ante todo, científicos, y sólo subordinadamente, escritores". Y no sólo escritores. Son científicos envidiados por sus colegas, debido al éxito de crítica y de público, cosa extraña a la mentalidad científica, hecha de búsquedas y de estudio, en una atmósfera de discreción y de seriedad. En otros términos, científicos que sufren de una suerte de "complejo de inferioridad" enfrentados a la ciencia-oficial que, en el fondo, deben perdonar por la propia "escapada" literaria. Es así que (el debo de Asimov dice todo) para ellos es indispensable aparecer "más realistas que el rey", asumiendo posiciones enfrentadas con todo su pensamiento. Es comprensible entonces que, sobre el enigma de los OVNIs, no hay más que decir. (r.p.)

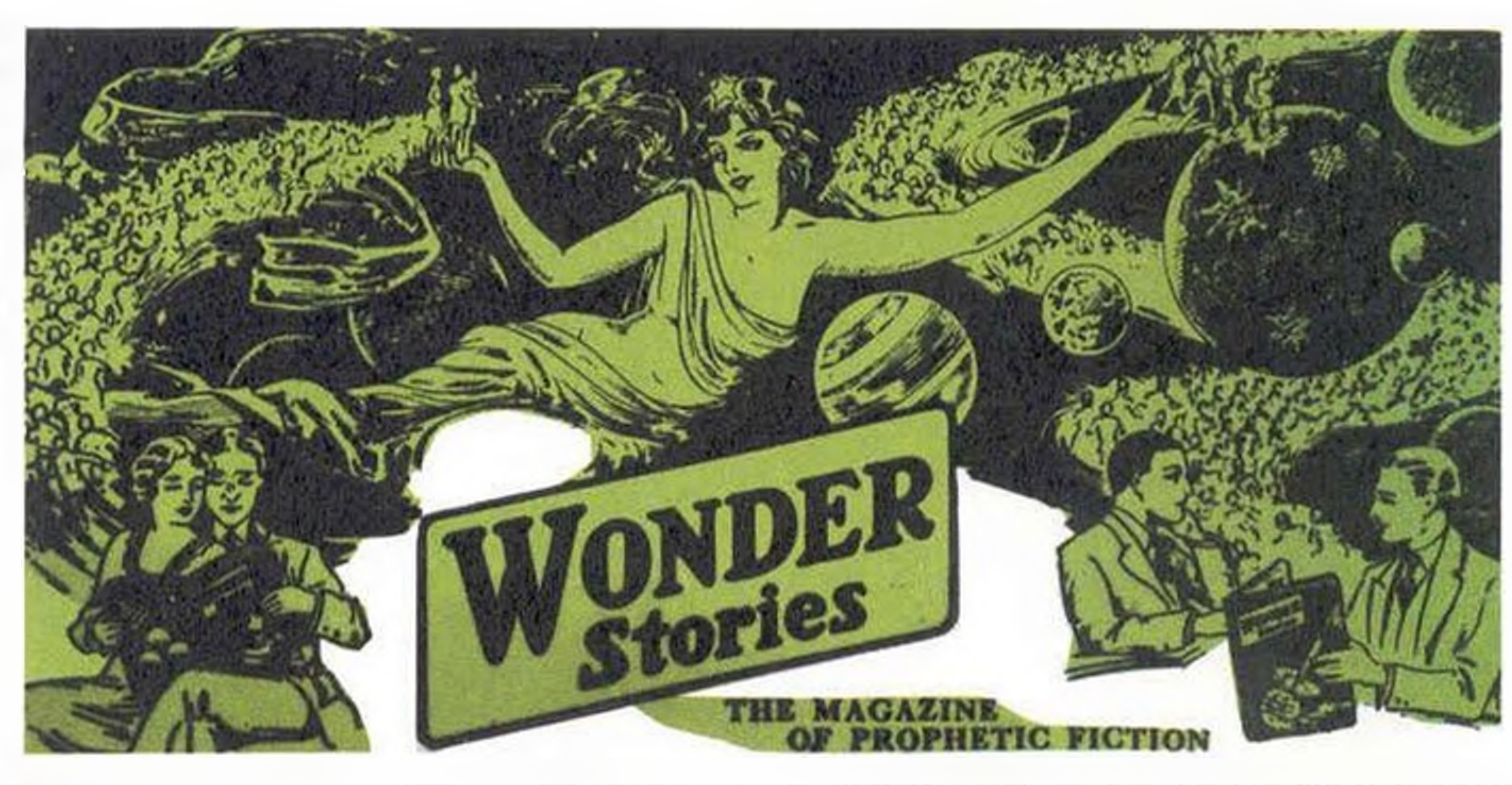
EL "GRAFICO DEL FUTURO" PREVE UN CONTACTO CON "ELLOS" PARA EL SIGLO XXI

La tabla debajo reproducida es tratada en el libro de Arthur T. Clarke titulado "Perfil del futuro", con el subtítulo "Una investigación al límite de lo posible". El célebre escritor y divulgador inglés ha dedicado muchos años de su vida al estudio del desarrollo del conocimiento y de la técnica, antes de publicar en 1964, sus conclusiones. En su libro compendia, por lo tanto, un extenso trabajo de investigación y reflexión.

Fecha	Medios de transporte	Circulación de la información	Industria	Química-Biología	Física
1970	Laboratorio espacial Alunizaje Cohetes a propulsión atómica	Máquinas traductoras	Almacenamiento de la electricidad	Descubrimiento del lenguaje de los cetáceos	
1980	Aterrizaje sobre los planetas			Nacimientos extracorporales en la mujer	Control de la gravedad
1990		Radio individual	Utilización de la fusión nuclear	CYBORG (seres cibernéticos)	
2000	Colonización de los planetas	Inteligencia artificial Biblioteca planetaria	Energía sin hilos Minería marina	Ampliación de nuestra percepción del tiempo	Descubrimiento de la estructura subatómica
2010	Viaje al centro de la Tierra	Transmisiones de nuestros sentidos por medio de radiolenguaje lógico	Control del tiempo (período breve)		Catálisis del átomo
2020	Lanzamiento de estaciones automáticas a través de las estrellas	Inteligencia automática (operaciones mecánicas)		Control de la herencia	
2030		Contacto con los extraterrestres	Minería espacial	Ingeniería biológica	
2040			Transmutación de los elementos	Suspensión de la vida por hibernación	
2050	Control de la gravedad	Registro y despertar de la memoria			
2060		Máquina para enseñar a instruir	Adaptación de los planetas a la vida humana		Distorsión del espacio y del tiempo
2070	Velocidad próxima a la de la luz		Control del clima (cambio permanente del tiempo) Minería espacial (exploración de los asteroides)	Vida artificial	
2080	Vuelos interestelares	Máquina inteligentes superiores al hombre	Fabricación de los objetos partiendo de la información máquinas universales para fabricar cualquier cosa partiendo de cualquier cosa		
2090			Máquina para reproducir cualquier objeto		
2100	Encuentro con los extraterrestres	Cerebro mundial	Posibilidad de modificar la función de una estrella	Inmortalidad	

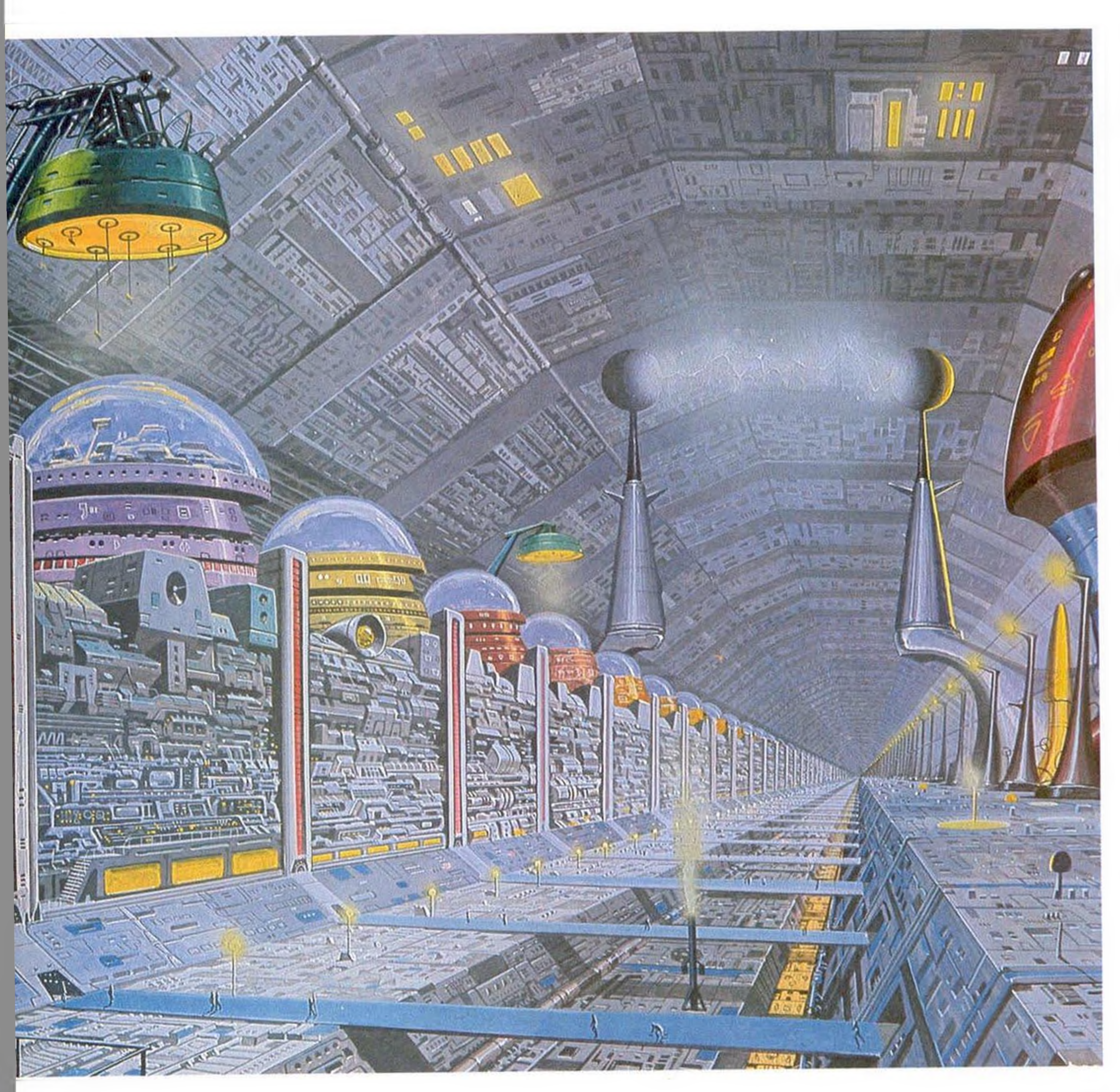
Derecha: Un ribete de estilo florido para una página de la revista "Science Wonder Stories" (a comienzos de los años treinta) exitosamente realizada por el editor Gernsback y continuada con otra publicación "Air Wonder stories", titulada "Wonder stories".

Abajo: Una cubierta de IF en los años sesenta. Fundada por Paul Fairman, publicada desde 1952 hasta 1974: luego fue absorbida por "Galaxy".





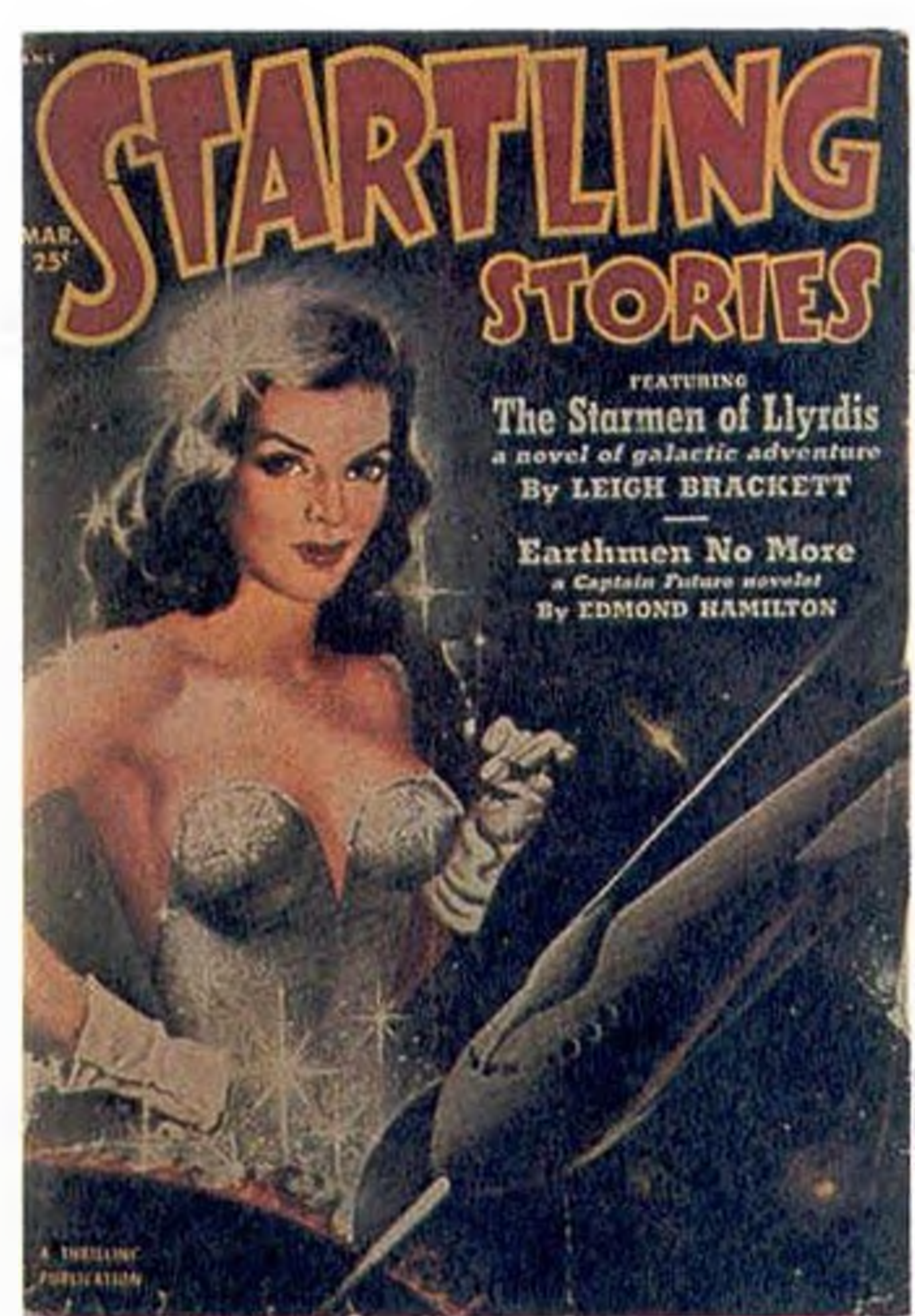
Abajo: Asombrosa por su esmero y eficacia, esta reconstrucción de Angus McKie que presenta sólo un segmento de la más grande de las computadoras reconstruida en toda la historia del universo. En realidad, parece que esta hipotética máquina debe recubrir la superficie entera de un planeta. Tan-Majo, al servicio de un Imperio Galáctico decidido a centralizar todas las funciones, sean administrativas o científicas, relativas a un centenar de mundos diversos. *(Il. de Angus McKie.)*

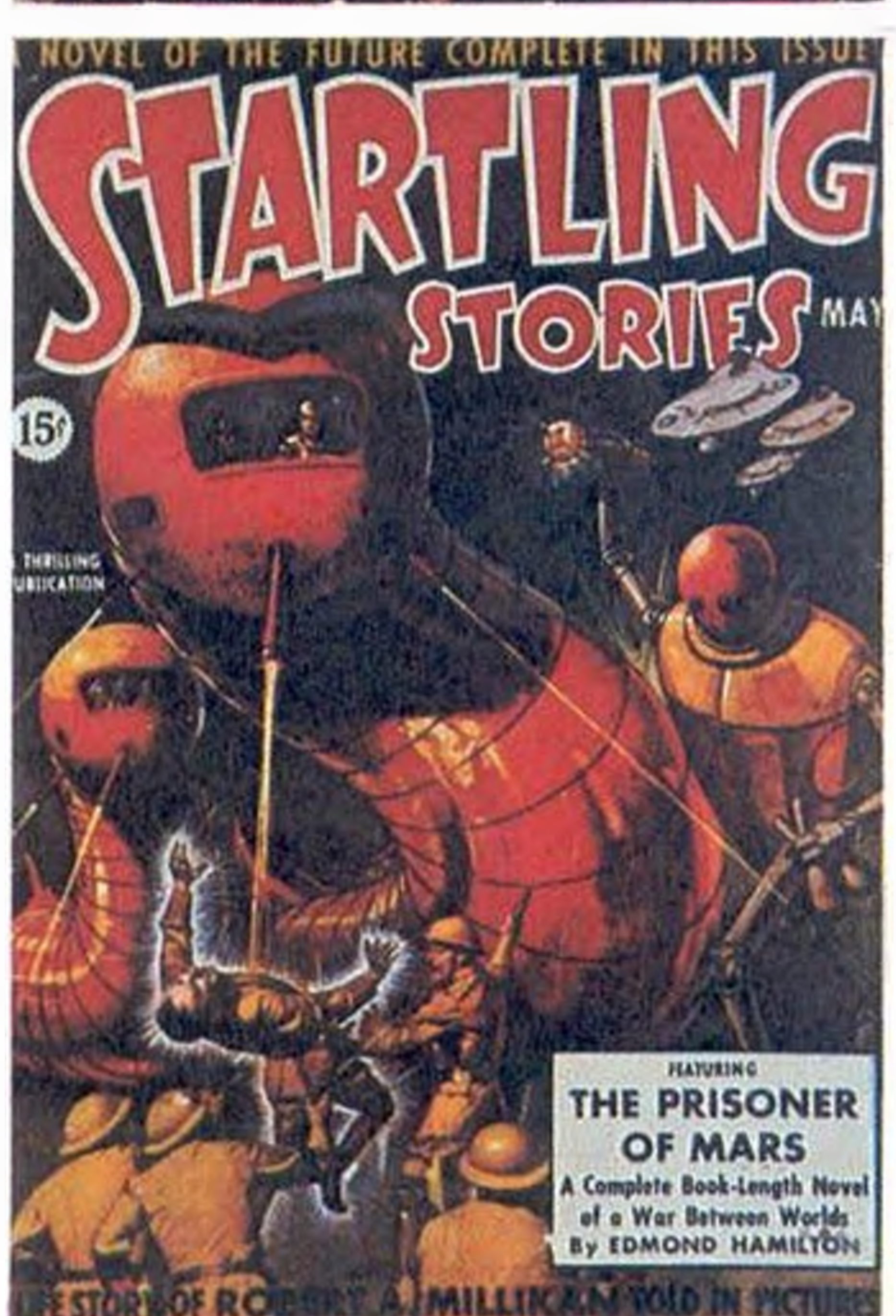


Derecha: La ilustración muestra uno de los momentos de mayor suspense del relato "The City That Walked" de Ed Earl Repp, publicado en 1939: el nacimiento del coral artificial.

Abajo: "Starling Stories", publicación mensual aparecida en los Estados Unidos en 1939 y que se editó hasta finales de 1955, totalizando noventa y nueve números. Colaboraron los máximos escritores de ciencia-ficción, como Edmond Hamilton, de quien vemos anunciado el famoso cuento "El Prisionero de Marte" en la cubierta inferior.







En el plano sociológico, la cuestión no será ya ignorada, debido a su relevancia. En los EE.UU., recientes sondeos de opinión realizados por el Instituto Gallup, demostraron (1974) que el 51% de los norteamericanos adultos sostiene la existencia de los OVNIs, En Italia, gracias a datos obtenidos por el Instituto Doxa (1979) estos valores llegan al 35%. Son cifras que dan que pensar.

¿Los OVNIs, son armas terrestres?

Una alta cantidad de avistamientos de OVNIs se debe, naturalmente, a fenómenos ópticos de refracción o de ionización atmosférica, a globos de estudios meteorológicos, a cuerpos celestes, a aviones vistos en particulares condiciones, satélites artificiales y fenómenos de histerismo colectivo pero tantas explicaciones de tipo convencional no permiten dar una respuesta válida y convincente a toda la imponente serie de hechos ocurridos hasta hoy.

Los "platillos volantes" asegurarían a la potencia que los construyó, una vez armados, el virtual dominio del mundo. Hoy los bloques enfrentados (en los cuales el mundo está dividido) debe constituir una lógica y válida argumentación para refutar a aquellos que todavía tienen la ligera teoría de que los OVNIs son armas secretas de una gran potencia derivados de los prototipos realizados por la Alemania nazi durante la última parte de la segunda guerra mundial.

Según esta teoría, Inglaterra, Estados Unidos y la Unión Soviética, han aprovechado los proyectos alemanes para fabricar "aparatos espías": "platillos volantes" interplanetarios o RPV, "Remotely Piloted Vehicles", vehículos comandados a distancia. En realidad (y sin excluir la posibilidad de la existencia de medios de espionaje de parecida complejidad), el relegar la



Abajo: Chris Foss se propone un "encuentro cercano en la primera fase", el "Mustang" avista un OVNI y va a su caza, con éxito obviamente negativo. Parece que los encuentros aéreos de este estilo no eran raros entre los años 1940 y 1950.

Derecha: Una graciosa ilustración que remonta a la época de la primera edición de "Los primeros hombres en la Luna", de Verne.



compleja fenomenología de los OVNIs a este ámbito constituye un evidente argumento desesperado. Tanto es así que, recordar que los japoneses registraron la presencia de objetos de estas características en 1944 y 1945 es suficiente para demostrar la imposibilidad de la fantasía. Los alemanes los llamaban "foo-fighters", corrupción dialectal que quiere decir, en Alemania, "bomberos", y a todo aquello que cruzaba el cielo aéreo del país, "vergeltungswaffen", o lechuza aérea nipona. La más evidente de estas apariciones fue registrada en una fotografía en 1942, sobre la costa californiana. Si además, yendo hacia atrás en el tiempo, es fácil documentar epi-

Brick, el tiemponauta

En el tercer puesto está colocado Brick Bradford, otro pilar del cómic de ciencia-ficción. Aparecido en el **New York American Journal**, en agosto de 1933, le correspondía el segundo puesto, después de Buck Rogers. Todavía para nosotros, Brick Bradford (nacido en Italia con diversos nombres y luego conocido como **Giorgio Ventura**, serie aparecida por primera vez en el semanario **L'Audace** en 1935), es un viajero introducido entre los numerosos emigrantes espaciales. Ellos manejan a menudo las naves totalmente "terrestres" (pequeños biplazas que Brick guía protegido por un pequeño casco de cuero y anteojeras sostenidas por un elástico). Pero (y esto lo hará entrar con pleno derecho como uno de los pioneros de la fantasía y los cómics) su nave, que tripula durante la larga odisea, está representada por una máquina totalmente espectacular: la "cronosfera" una especie de vaso esférico de metal, dentro de la cual viaja en el tiempo. Gracias a la "cronosfera" (ésta sería la traducción de la palabra inglesa "time gyroscope"), Brick Bradford se mueve en los siglos y en los milenios, dentro del espacio temporal "real" y totalmente insignificante.

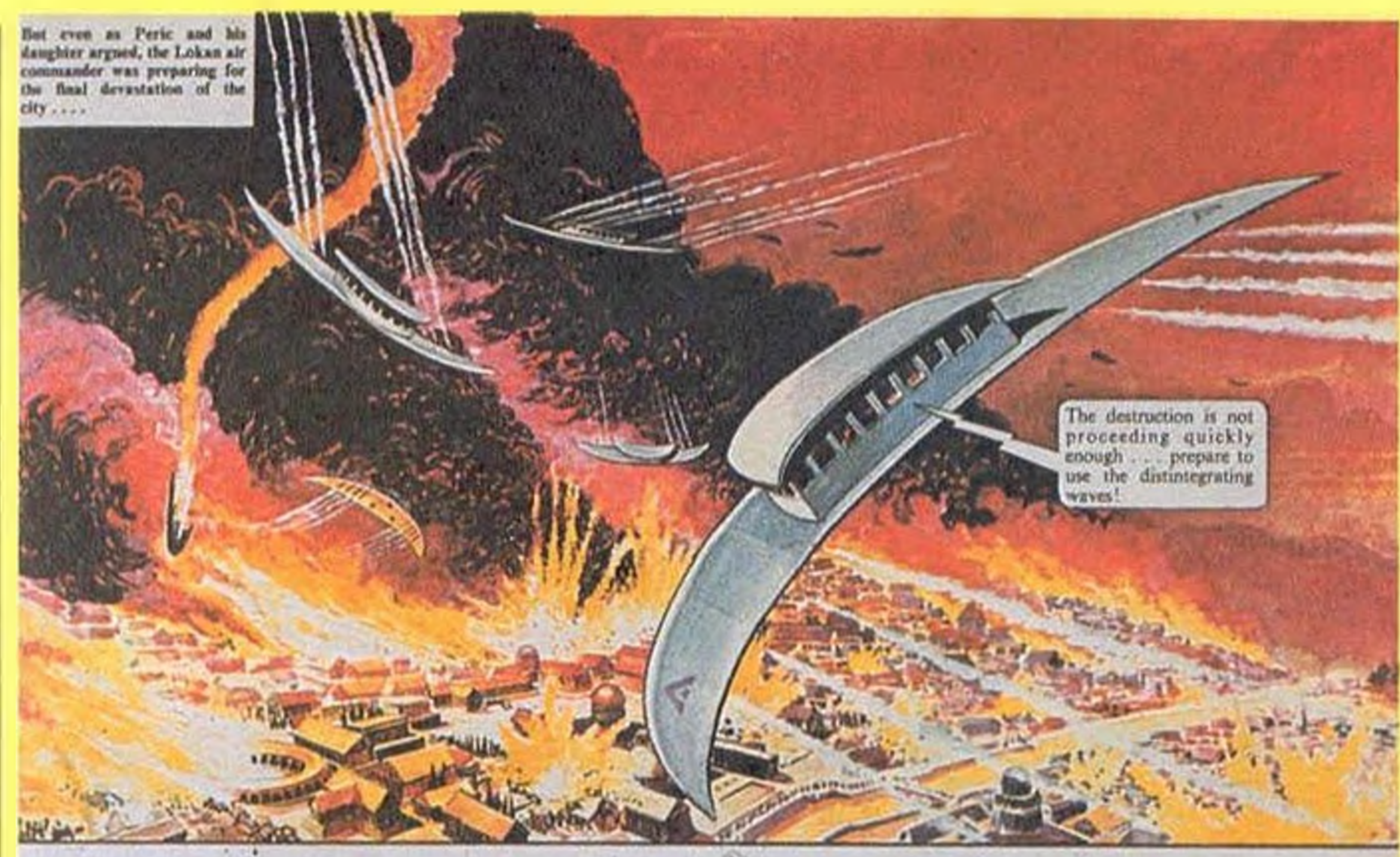
Más o menos en el mismo período, otro héroe de cómics viajaba en una máquina del tiempo. Evidentemente, todo esto ya estaba sugerido en la novela de Wells **La máquina del tiempo**. Este héroe, que permanece todavía en un género particular, entre humorístico y de ciencia-ficción, se llama **Alley Oop**. Cavernícola de nacimiento y ciudadanía (habita en el reino prehistórico de Moo), Alley Oop tiene un aspecto entre hombre gigantesco y gorila, y también él se encuentra dentro de una máquina del tiempo que le permite viajar en épocas que, para él, son "futuras" y, para nosotros, "pasadas".

Debido a Vincent T. Hamlin y aparecido en agosto de 1933, Alley Oop es, en consecuencia, coetáneo de Brick Bradford, pero no su colega en sentido genérico.

El tercero del trío. Imaginado y escrito por William Ritt y dibujado por Clarence Giray, Brick Bradford es el primer tiemponauta de cómics y no por casualidad sus aventuras se desarrollan frecuentemente en muy particulares períodos históricos terrestres, como la clásica Roma o la vikinga Escandinavia.

La "máquina" que presenta Brick Bradford en la historia del cómic de ciencia-ficción, es una máquina que lo proyecta a universos no celestes, aunque no por esto menos arduos y agobiadores.

Asistido por otro de aquellos altos exponentes de la ciencia en la que el cómic sale enriquecido, el profesor Kalla Kopac, acompañado también él, como Buck Rodgers y Gordon, por una bella e intrépida muchacha —llamada June e hija del científico Salisbury—, Brick Bradford debe contrarrestar enemigos peligrosos. Son, las de Brick Bradford, aventuras que ponen a dura prueba su coraje, pero que él logra siempre resolver del mejor modo, a beneficio de la "buena causa". El espacio donde las aventuras de Brick Bradford tienen más consistencia es, como se ha dicho, un espacio no cósmico. Gracias a la



1





2



























prodigiosa máquina ideada por Kopak, el héroe se mueve libremente en el tiempo y logra, por fin, penetrar en la estructura misma de la materia. Famosa es la aventura descrita en la historia titulada El viaje en la moneda (publicada en Norteamérica entre 1937 y 1938). La prodigiosa "cronosfera" tiene la propiedad de empequeñecerse millares de veces, con todo lo que se encuentre dentro de ella, incluida la tripulación. De este modo, el rubio Gray logrará entrar en la estructura molecular y, después atómica, de una moneda común y, descubrirá así la existencia de un universo, un microcosmos no extraño, aunque sea infinitamente pequeño, a la eterna lucha entre el "bien" y el "mal". (f.p.c.)

■ 1 - Tres viñetas extraídas de una aventura de la epopeya de "Trigo", un héroe que oscila entre la ciencia-ficción y la fantasía, ideado por Mike Butterworth y dibujado por Don Lawrence. ■ 2 - Tres tiras de Brick Bradford en la reciente versión dibujada por Paul Norris. ■ 3 - 4 - 5 - 6 - Una serie de láminas a tiras de Brick Bradford, dibujadas por su creador, Clarence Gray. La ilustración de la derecha muestra el momento típico de "El viaje en la moneda": la cronosfera entra en la moneda.















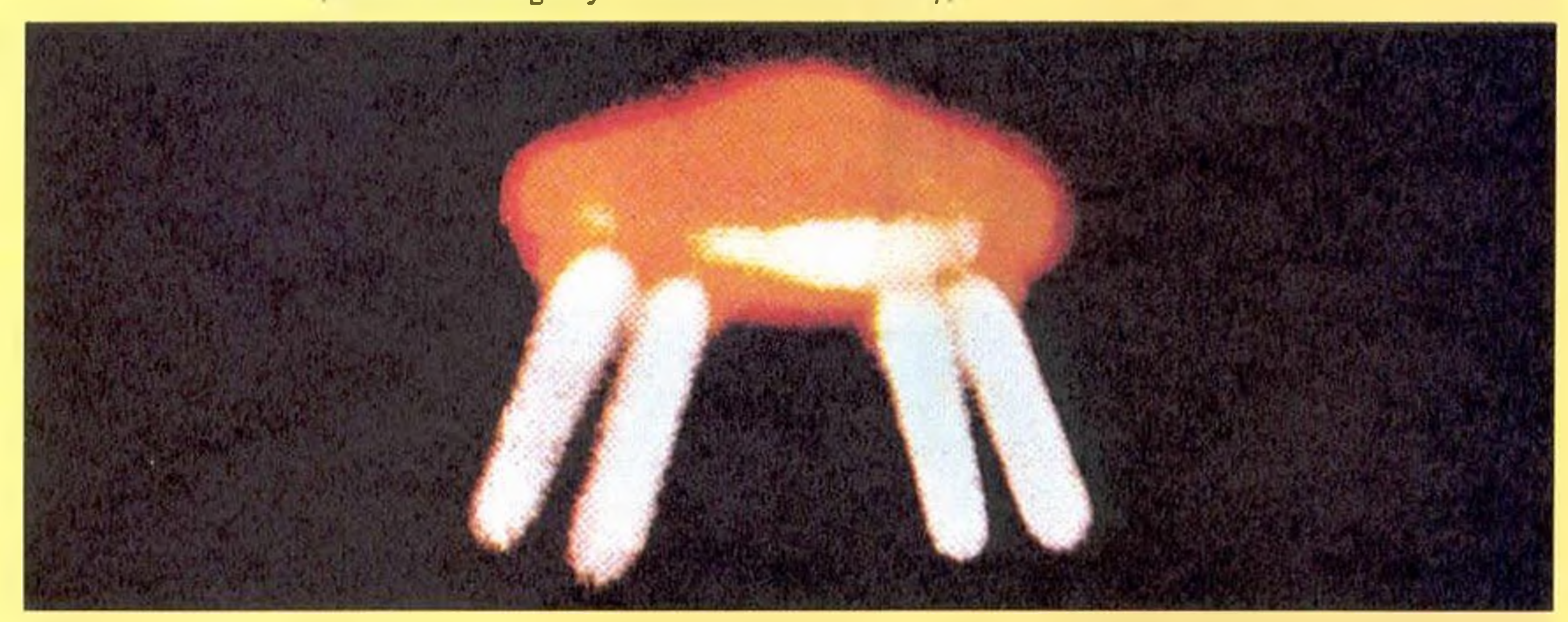
A la búsqueda de las civilizaciones extraterrestres

Quizá la más moderna de las atracciones de la biología sea la esobiología, que estudia la posibilidad de vida en los planetas lejanos a la Tierra. Sobre base puramente estadística, y también antes del descubrimiento de los planetas extrasolares, en el sistema de la estrella de Barnard, la astronomía ya había establecido que el sistema solar no era un caso único en el universo. La Vía Láctea, nuestra galaxia, comprendería también cerca de 150 mil millones de estrellas, no menos de 50 mil millones de sistemas planetarios, en alguno de los cuales podríamos encontrar otras civilizaciones.

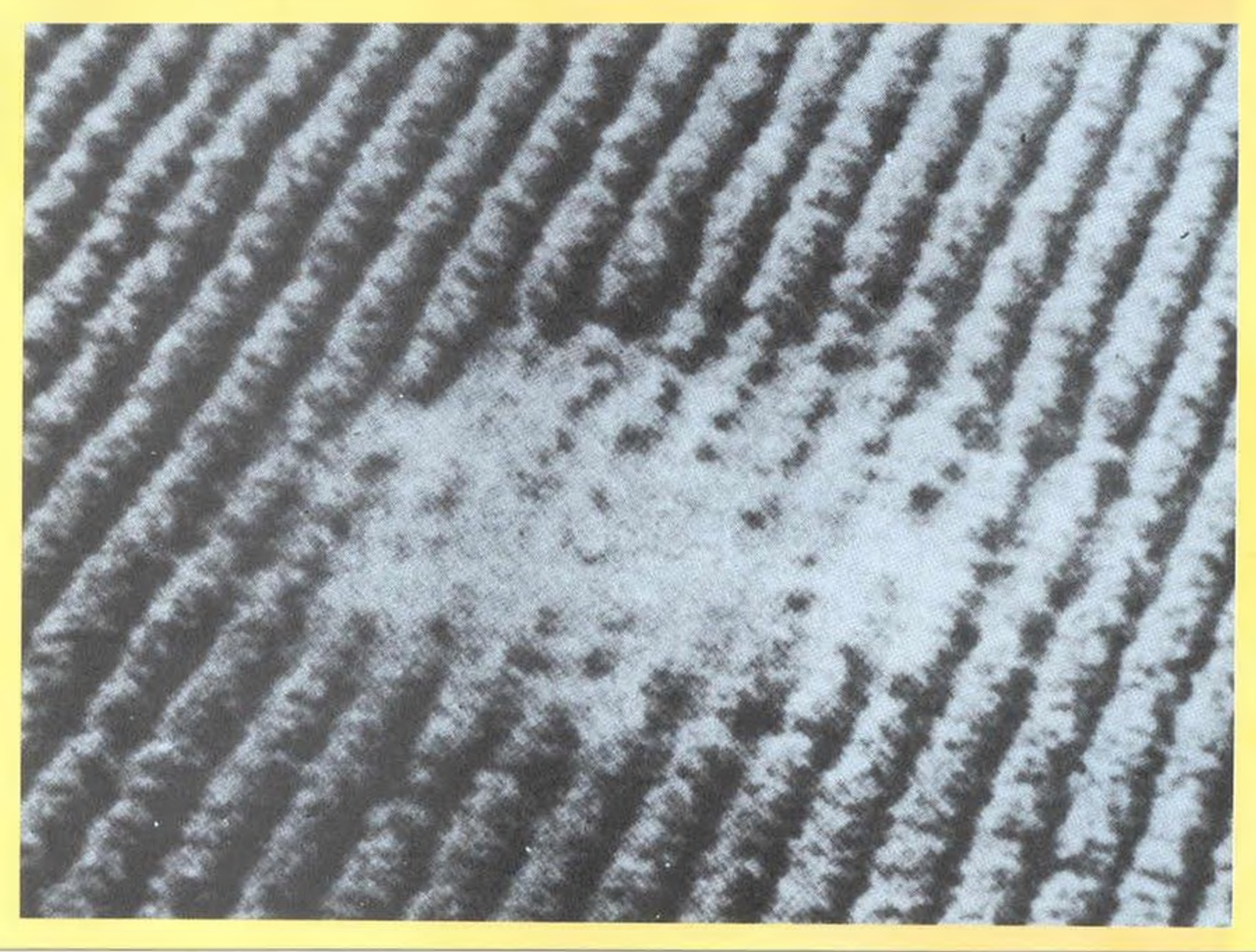
En tal prospectiva, por lo tanto, se justifican los numerosos programas radioastronómicos hechos en los Estados Unidos y, por supuesto, también en la Unión Soviética, a partir de 1959 –los proyectos **OZMA, CETI, CICLOPE** y **SETI**–, con el objeto de establecer una "Comunicación con inteligencias extraterrestres", o, como lo indica la sigla CETI, que intenta "contactos con inteligencias extraterrestres".

Es cierto que el inicial entusiasmo de los científicos, tales como Otro Struve, Frank Drake y Carl Sagan, animadores de las radioemisiones enviadas a través de particulares sectores estelares –Tau Ceti, Epsilo Eridani–, se atenuó frente a las previsiones alarmistas de sus colegas Zdenek Kopal y Martin Ryle; según dicen ellos, se debe limitar la acción a la audición solamente y no a la transmisión de señales, que podrían localizarse, con todos los riesgos y consecuencias del caso, no excluyendo una invasión extraterrestre. De aquí el cambio de la denominación del proyecto por parte de la NASA, de CETI a SETI (Search of Extra-Terrestrial Intelligence), ya que "search" significa "búsqueda", de civilizaciones extraterrestres.

Todo aquello que la humanidad encuentre, en el caso de que se descubran otras civilizaciones en el espacio, significará un enorme "shock". No en vano, el 21 de agosto de 1970, debido a una moción del profesor Antony Hewish, descubridor del "pulsar", en el Congreso de la Unión Astronómica Internacional, se estableció la necesidad de mantener en secreto para el público en general la eventual existencia de criaturas extraterrestres, por el temor a las ahora impredecibles consecuencias que la noticia podría acarrear, en todos los niveles, sobre una opinión pública no preparada. (r.p.)



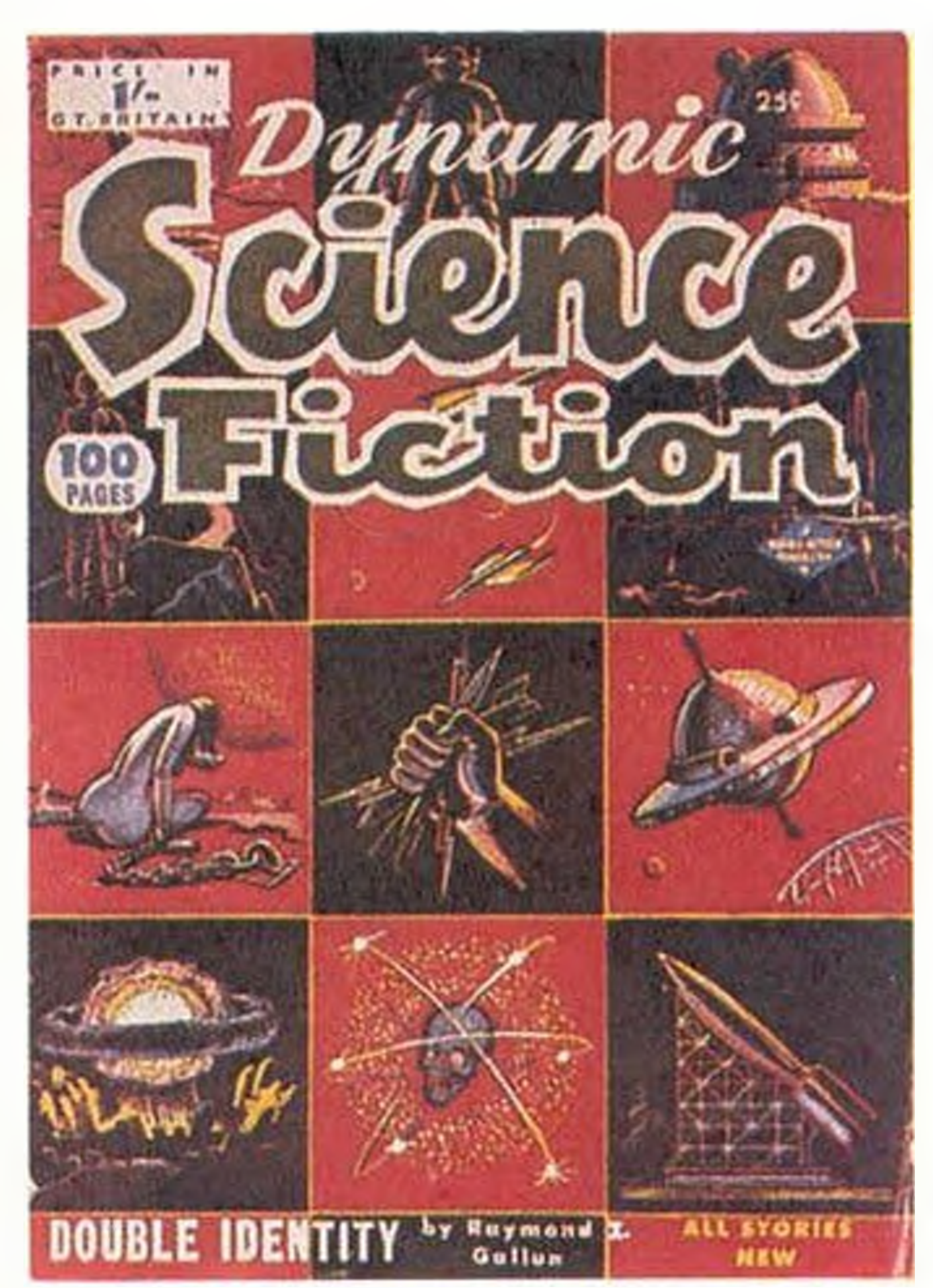
Un presunto OVNI fotografiado en 1974 en el cielo de Francia.



Las huellas de un típico "encuentro cercano en la segunda fase". El suelo calcinado del huerto del señor Barr, de Garrison (Iowa), después del aterrizaje de un OVNI, el 13 de julio de 1969.

Abajo: Una interesante solución en damero, para una cubierta de "Dynamic Science Fiction", publicada en los Estados Unidos entre 1952 y 1954, con un total de seis números.

Una tapa de "Marvel Science Stories", revista publicada en los Estados Unidos desde 1938 hasta 1941, para reaparecer en 1950. Cesó en 1952. En total salieron quince números. Trataba sobre ciencia-ficción y horror.





sodios históricos y hallar crónicas atribuibles a manifestaciones de OVNIs (como en los EE.UU. en el bienio 1896-1897, por ejemplo), es claro que el fenómeno trasciende los límites convencionales. Descripciones no muy diferentes se encuentran también en el Renacimiento (**La Gazetta de Nuremberg** y el pequeño periódico **Volantino de Basilea**, por ejemplo) y también en varias obras de historiadores y autores clásicos (Plinio, Séneca, Cicerón, Livio) que hablan de "clypei ardentes" (escudos ardientes) y "trabes ignitae" (clavos de fuego). Por último, la Biblia, en el Antiguo Testamento en particular, puede ofrecer puntos interesantes (como la "columna de nubes" y la "columna de fuego" del Exodo, la visión de Ezequiel, el "carro de fuego" de Elías, etc.) consideraciones religiosas aparte. De aquí el sentido de la ovnilogía (neologismo que indica el estudio de los fenómenos OVNI) y la orientación histórico-tradicional): la "clipeología" (de "clypeus", escudo redondo") de los romanos.

Las referencias históricas de las apariciones y el hecho de que los OVNIs fueran efectivamente avistados también en el espacio exterior por los astronautas soviéticos y norteamericanos (la misma NASA ha retenido interesantes informaciones y ocultado documentos esclarecedores), ha hecho que la opinión pública tuviese un papel importante. El nivel de información permite aceptar más naturalmente el origen extraterrestre del fenómeno, sin crear temores incontrolables. Para el público, en efecto, ya perdieron actualidad teorías como la natural, de Menzel, que dice que son armas terrestres, o aquellas psicológicas (que los OVNIs son fruto de frustraciones, crisis sociales, y temores de conflictos) o aquella teoría referida a lo sobrenatural. Ya se ha demostrado bastante la idea de que la Tierra recibe visitas de otros mundos.

La misma orientación actual de referir el fenómeno OVNI a manifestaciones parapsicológicas más o menos subjetiva o bien a realidades estradimensionales (ligadas a universos paralelos al nuestro pero planteadas en coordenadas espacio-temporales distintas y compenetradas con las nuestras); aunque sea en parte receptor (teoría parafísica de Keel y Valèe); no sirve para más que redimensionar la todavía generalizada tendencia a asociar los OVNIs a la vida de seres en otro planeta.

Y no es sólo esto. A la par que la adaptación del origen extraterrestre de los OVNIs, han consolidado sus posiciones la "fantarqueología" o "arquología espaciao", tendentes a aclarar varios encuentros anómalos en la arqueología tradicional y en una óptica fundamentada en presuntas visitas de antiguos astronautas extraterrestres, sucesivamente divinizados por nuestros primitivos antepasados, y hasta en el origen de ciertos mitos y cultos (Kolosimo, Von Däniken).

Una conjura de silencio sobre los OVNIs

En el campo científico, aparte la siempre mayor toma de posición de los científicos sobre el tema, está revelado por las siguientes palabras del profesor Roberto Hall, docente de sociología de la Universidad de Illinois, que dice: "Las presiones ejercidas por el conformismo de los círculos académicos y el temor al ridículo han frenado el estudio del fenómeno OVNI". No por nada, sobre la falsa trayectoria de los estudiosos ingleses que en siglos pasados se reunían entre ellos, lejanos a los ojos indiscretos del vulgo ignorante y supersticioso que veía a quien se ocupaba de la ciencia como un brujo, el grupo de los científicos iniciadores en los EE.UU. han afrontado el problema de los OVNIs, desde 1963, con la creación de la "Universidad Invisible". No debemos pues, sorprender-

nos cuando, en 1969, el mismo año en que el hombre pisó por primera vez la Luna, se concluyó negativamente el estudio sobre los OVNIs que la USAF, la aeronáutica norteamericana, había encargado el 7 de octubre de 1966 a los científicos de la Universidad de Colorado, guiados por el físico Edward Condon, a causa de la opinión pública y sus presiones, debidas a una masiva manifestación de OVNIs en el cielo de los EE.UU. El informe final de este equipo de civiles, financiado por la USAF, dividió en dos el tronco inicial, debido a la renuncia del doctor Saunders y de sus colaboradores después de ácidas polémicas, y excluyó –sin negar la existencia del problema– la validez de los elementos concretos aportados, para comprobar científicamente la hipótesis del origen extraterrestre de los OVNIs. Otros 700 de los 14.000 casos examinados por la USAF fueron archivados como "no identificados", y quedaron sin explicación para la Comisión Condon. Y todo esto sin que se haya escapado una legítima sospecha. En efecto, como ha subrayado el entonces jefe de la minoría republicana en el Congreso estadounidenses, Gerald Ford, luego presidente de los Estados Unidos: "El pueblo norteamericano está alarmado por estas continuas apariciones, y en todos estos años la USAF no ha llegado a ninguna conclusión que pueda disipar este peligrosísimo estado de ánimo...". El problema se convierte, de un hecho sociológico, en un hecho político.

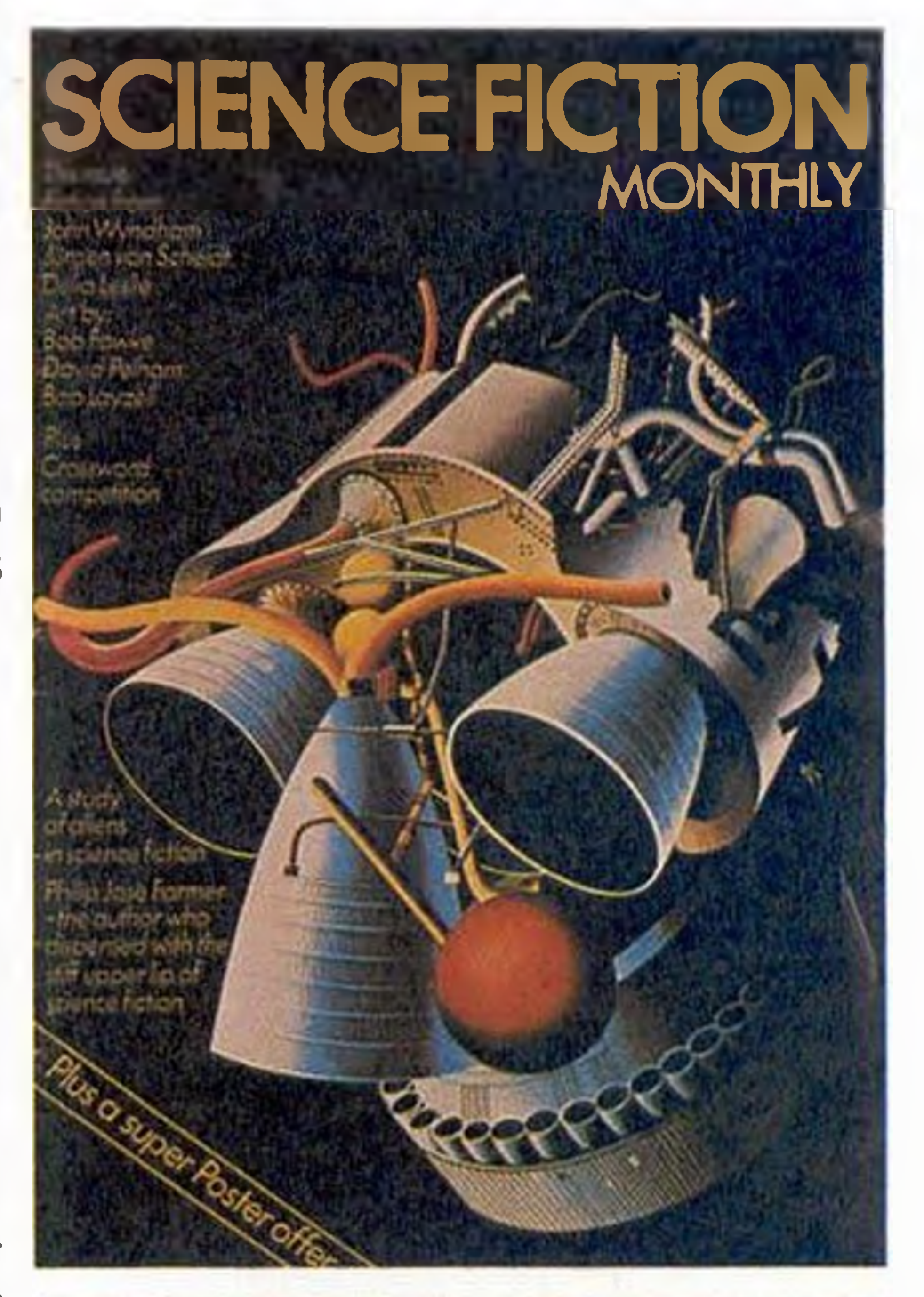
Las conclusiones de la Comisión Condon, en contradicción con los datos numerosos con que contaba, había tomado los aspectos sociológicos y políticos del tema para calmar a la opinión pública, facilitando datos tranquilizantes y preconcebidos para la oportunidad.

La publicación de un explosivo informe del doctor Robert Low, asistente del profesor Condon, obra como valerosa acusación a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos por su política "de avestruz"; lo mismo ocurrirá con el físico doctor James McDonald, que señalará la posición oficial como errónea, sin términos medios. Todo hizo que apareciese en medios especializados el término "conjura de silencio" refiriéndose al tema OVNI, y la actitud de imprevisibles y chocantes conclusiones hizo que la población tomara en cuenta la realidad de la presencia de los extraños objetos volantes. Por esto, reservándose los derechos a conocer y a investigar sobre la cuestión, algunas personas se constituyeron en grupos para estudiar los fenómenos, que luego se ampliaron a todo el mundo. Recoger datos, verificar testimonios y elementos referentes a los OVNIs era la mejor forma de aclarar ciertos hechos que, por su especial forma, pueden caer en opiniones deformantes: la creación de estos centros fue la mejor manera para evitarlos.

Hoy, el profesor Hynek, con la organización CUFO ya citada y trabajando en los EE.UU. para la NICAP (National Investigations Comitee on Aerial Phenomena), colabora además con el APRO (Aerial Phenomena Research Organization) y con el MUFON (Mutual UFO Network). En Europa se ha señalado como la más importante publicación sobre los OVNIs a nivel mundial, la Flying Saucer Review inglesa y la BUFORA (British UFO Research Organization). Aparecieron también las revistas francesas **Lumieres dans la nuit, Ouranos, Phenomenes spatiaux, Les Extraterrestres y Approche**. En España el CEI (Centro de Estudios Interplanetarios) es el más grande de los grupos locales y donde se centra la información que se recibe de todos los grupos que estudian los fenómenos en forma privada. Lo mismo sucede con los centros UFO-NYT de la SUFOI escandinava, el alemán UFO Nachrichten, el Odiseja, de Yugoslavia y muchos otros. Mencionarlos en su totalidad sería imposible, pero baste con señalar la presencia de estos centros en Argentina, Japón, Canadá, Brasil, Australia, México... En Italia se encuentra el serio y valorado CUN, (Centro Ufologico Nazionale) que, desde 1965, publica la reseña mensual **Notiziario UFO**. Obrando sobre la base de hechos probados y documentados, el CUN, al igual que el CEI en España, han obtenido numerosos apoyos en el campo político-militar y científico, consolidando sus actividades a través de una red de locales bien organizados. La actitud de estas sedes locales civiles ha logrado despertar las simpatías del público, frente a la de algunos descreídos y escépticos que toman a risa la exigencia de "emisarios extraterrestres". Los "relatores", que publican sus presuntas y continuadas conversaciones con los pilotos de OVNI, terminan por hacer ridículos algunos aspectos de la cuestión, transformando en cultos milenarios (de allí viene la palabra "cultismo") algunos hechos que no necesitan de pruebas concretas para ser realidad. El pretendido contacto con seres "angelicales" mediante percepciones extrasensoriales no se realiza con la seriedad científica que merece el tema, y menos aún cuando aporta una original y fantasiosa visión del mundo, en pleno desarrollo del siglo XX. El concebir a los ocupantes de los OVNIs como un "deus ex machina" benévolo corresponde en la realidad a las necesidades espirituales que tienden a unir a los OVNIs con los dioses que la ciencia desmitificó.

(Continúa próximo fascículo)

Abajo: "Science Fiction Monthly" se editó en Gran Bretaña durante veintiocho números: desde 1974 a 1976.





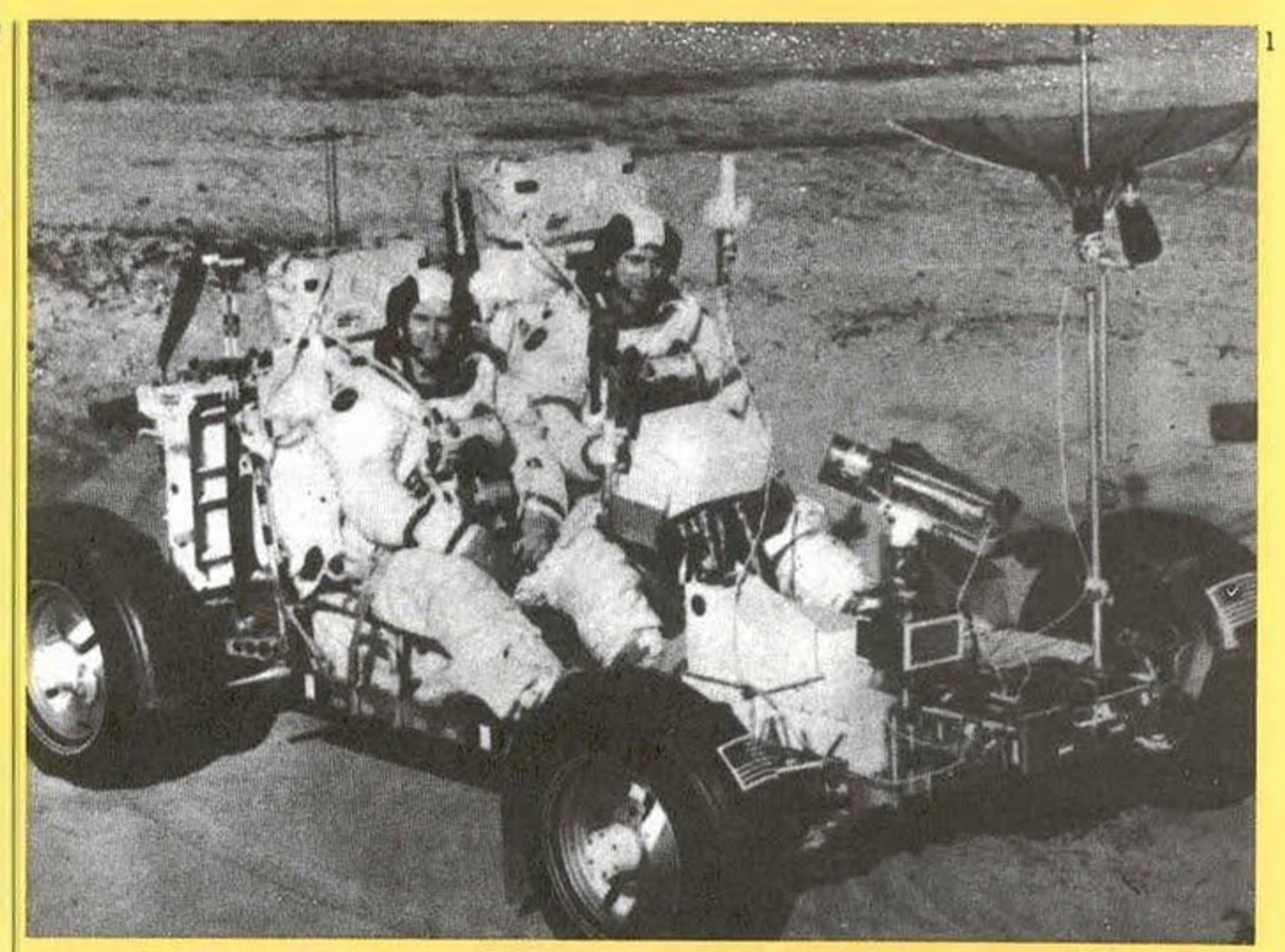
La historia de los vuelos espaciales

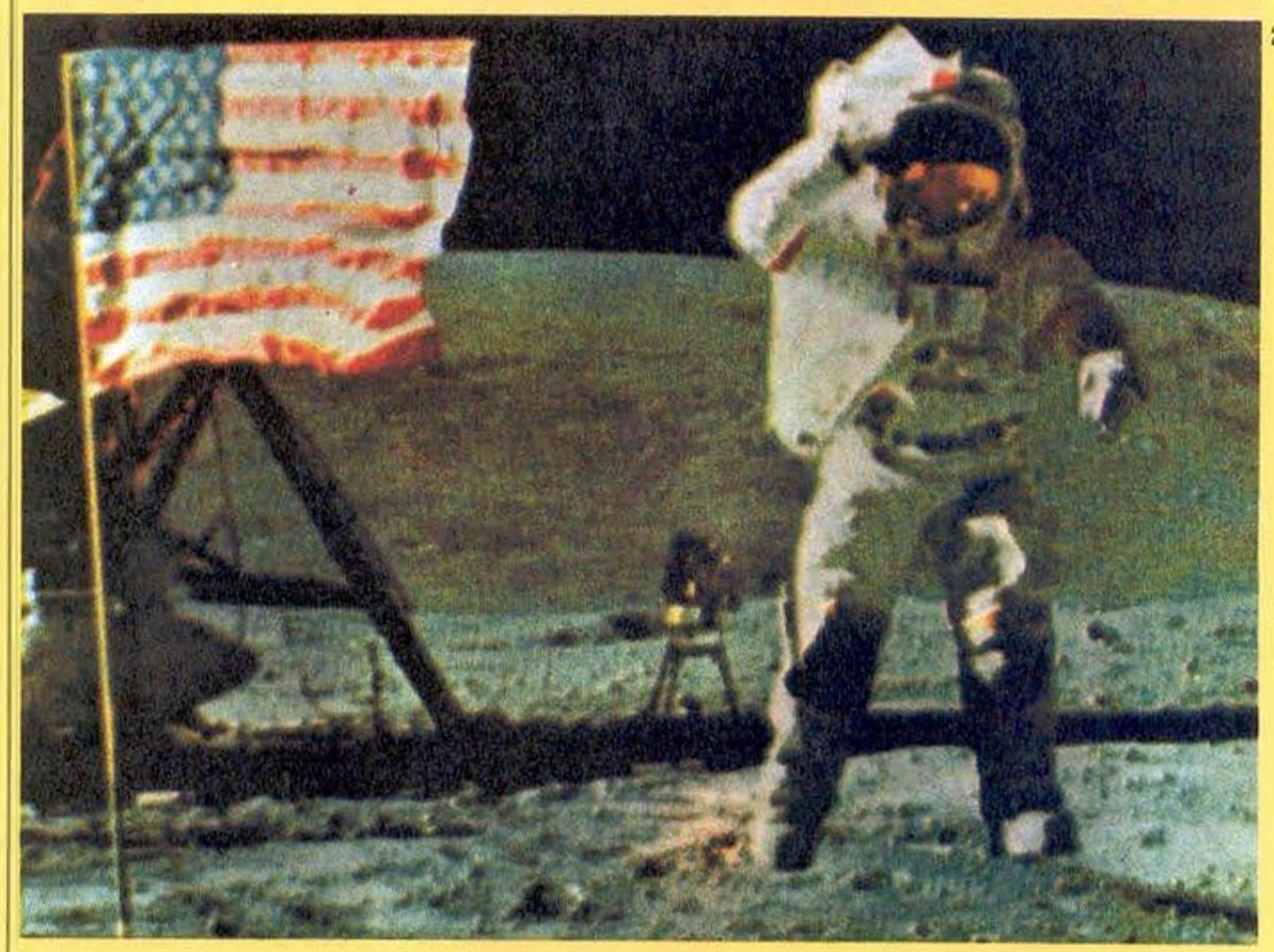
por Hellmuth Hoffmann

Una antigua crónica cuenta que un mandarín chino, hace alrededor de 3000 años, tenía la intención de llegar a la Luna utilizando un cohete. Mucho antes de que en Oriente se descubriera la pólvora para disparar, los chinos la utilizaban en la fabricación de fuegos de artificio y cohetes que servían únicamente para avivar, con cuerpos luminosos coloreados y esplendorosos, sus ya populares fiestas. Este mandarín pensó que la energía contenida en uno de estos cohetes sería suficiente para llevar al hombre al espacio y por lo tanto, hacerlo llegar también a la Luna. Así, ordenó construir un cohete de enormes dimensiones que, según la crónica de la época, estaba constituido por varias partes. Ni bien su construcción estuvo terminada, lo hizo transportar a una plaza donde una muchedumbre esperaba curiosa e impaciente el lanzamiento. El mandarín se hizo atar con fuertes lazos al cohete. La construcción debió funcionar en forma espectacular, y la crónica refiere que el cohete se elevó de la Tierra con el mandarín, produciendo un ruido infernal y nunca más se le vio. De su eventual alunizaje no hay crónica alguna.

Recurriendo a cohetes como los utilizados hoy en día, el inventor alemán de nombre Conrad Haas, nacido en Hermannstadt (actualmente Sibiu, en Rumania) en 1529, hizo algunos experimentos. Fue un imcomprendido por los científicos de su tiempo, y todos los documentos de las construcciones de cohetes, en los que constaban sus trabajos y experimentos, fueron llevados a los archivos de la ciudad después de su muerte. Allí quedaron escondidos y desconocidos hasta hace quince años. No es disparatado recordar la ciudad de Hermannstadt en estos momentos, más aún, teniendo en cuenta que allí también nació el hoy octogenario constructor alemán Hermann Oberth, uno de los maestros del conde Wernher von Braun (1912-1979), quien colaboró durante la segunda guerra mundial en la construcción de las armas de misiles y precursoras de los vuelos espaciales. Von Braun es considerado hoy, junto con el soviético T. Tziolkowskij, el alemán Oberth y el norteamericano Goddard uno de los pioneros del moderno vuelo espacial.

La apertura del cosmos y la conquista de las estrellas lejanas fueron, a fines del siglo pasado, el sueño de la humanidad. El escritor inglés Jonathan Swifft (1667-1745) describió, hace 250 años, una cápsula espacial a propulsión eléctrica de enorme velocidad. Entre los libros más conocidos de Julio Verne (1828-1905) encontramos dos relatos: **De la Tierra a la Luna** y **Alrededor de la Luna**. El mismo tema trata el inglés Herbert George Wells (1866-1946) en el libro titulado **Los primeros hombres en la Luna**.


1


2

Antes de la primera guerra mundial aparece **Die Rakete zu den Planetenräumenn**, de Germann Oberth, que trata el tema científicamente. Por fin, hemos de citar el libro **Die Erreichbarkeit der Himmelskopper** de Walter Hohmann, publicado en 1925, que describe minuciosamente la curva de trayectoria y alguna maniobra de despegue y aterrizaje de vehículos espaciales. En el mismo período fue un éxito mundial la película alemana **Una mujer en la Luna**, de Fritz Lang, de 1929, que describía un alunizaje un tanto utópico para aquellos tiempos. Desde entonces debieron transcurrir decenios para llegar a contemplar el primer lanzamiento espacial.

El camino para las exploraciones espaciales se abre durante la segunda guerra mundial. Mucho antes de la creación de la NASA (National Aeronautic and Space Administration) en 1959, Eugen Sanger Roberts, Esnault-Pelterie, Hermann Oberth y Goddard tenían listos los proyectos para la construcción de cohetes fotónicos e iónicos, que podían, dada su velocidad próxima a la de la luz (más de un millón de kilómetros por hora) llegar por fin a los planetas pertenecientes a sistemas distintos del nuestro.

Tengamos en cuenta que Alfa Centauro, por ejemplo, dista alrededor de cuatro años de luz (un año de luz es igual a 9.461.000 millones de kilómetros); le sigue la estrella de Barnard y la luminosa Sirio, cuyas distancias respectivas son 6 y 9 años de luz, por no hablar de Altair, distante 20 años de luz o de Algoll, distante 100 años de luz.

El shock del primer Sputnik. En la revista escrita únicamente por investigadores, **Astronáutica acta**, el profesor doctor W. Pescka del Instituto Alemán para la Investigación Aeroespacial publicó, con la ayuda de Werner von Braun, las bases teóricas para la realización de estos audaces proyectos. También el profesor doctor Horst Löb, del Instituto de Física de la Universidad de Giessen, se ocupaba de proyectos y experimentos de propulsores, fundándose en la posibilidad tecnológica de la época, con los que pensaba aproximarse a la velocidad de la luz.

Todos estos planes enfrentaron no tanto el problema de su costo, sino el del tiempo que llevarían en concretarse. En la década de los cincuenta, la investigación espacial llega a ser un fenómeno de tipo político que deja en segundo plano la continuidad del desarrollo tecnológico y científico.

Los Estados Unidos optaron por buscar resultados inmediatos, con la intención de poder responder eficazmente, por razones de prestigio, a la Unión Soviética.

Todavía se recuerda el shock que produjo en el mundo occidental la experiencia soviética. El 4 de octubre de 1957, la URSS comunicaba al mundo haber lanzado el Sputnik I, noticia que no significaba únicamente el comienzo de la exploración espacial, sino un desafío abierto a todos los programas espaciales norteamericanos, que no se cierra con el lanzamiento del Explorer I, el 1 de febrero de 1958.

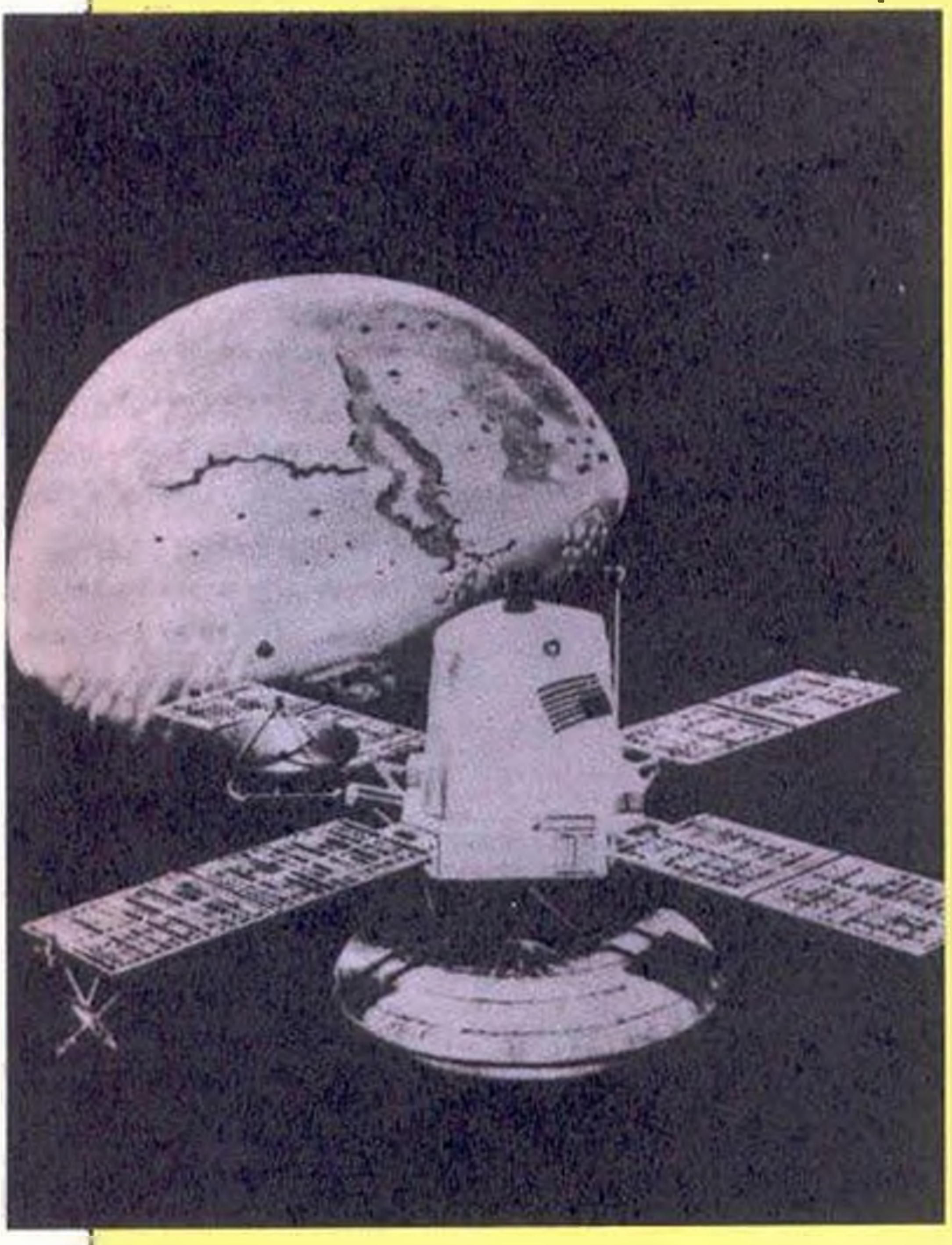
El Pentagono ve ahora en los satélites soviéticos una amenaza a la integridad internacional. Esta impresión fue reforzada después por los satélites soviéticos con tripulación humana: Gagarin fue el primero, el 12 de abril de 1961. Puesto en órbita alrededor de la Tierra, Titov dará diecisiete vueltas el 6 y 7 de abril de 1961, antes que los astronautas norteamericanos John Glenn y John Carpenter recorrieran juntos tres "modestas" órbitas terrestres.

También los años siguientes mostraron una evidente superioridad de la investigación espacial soviética.

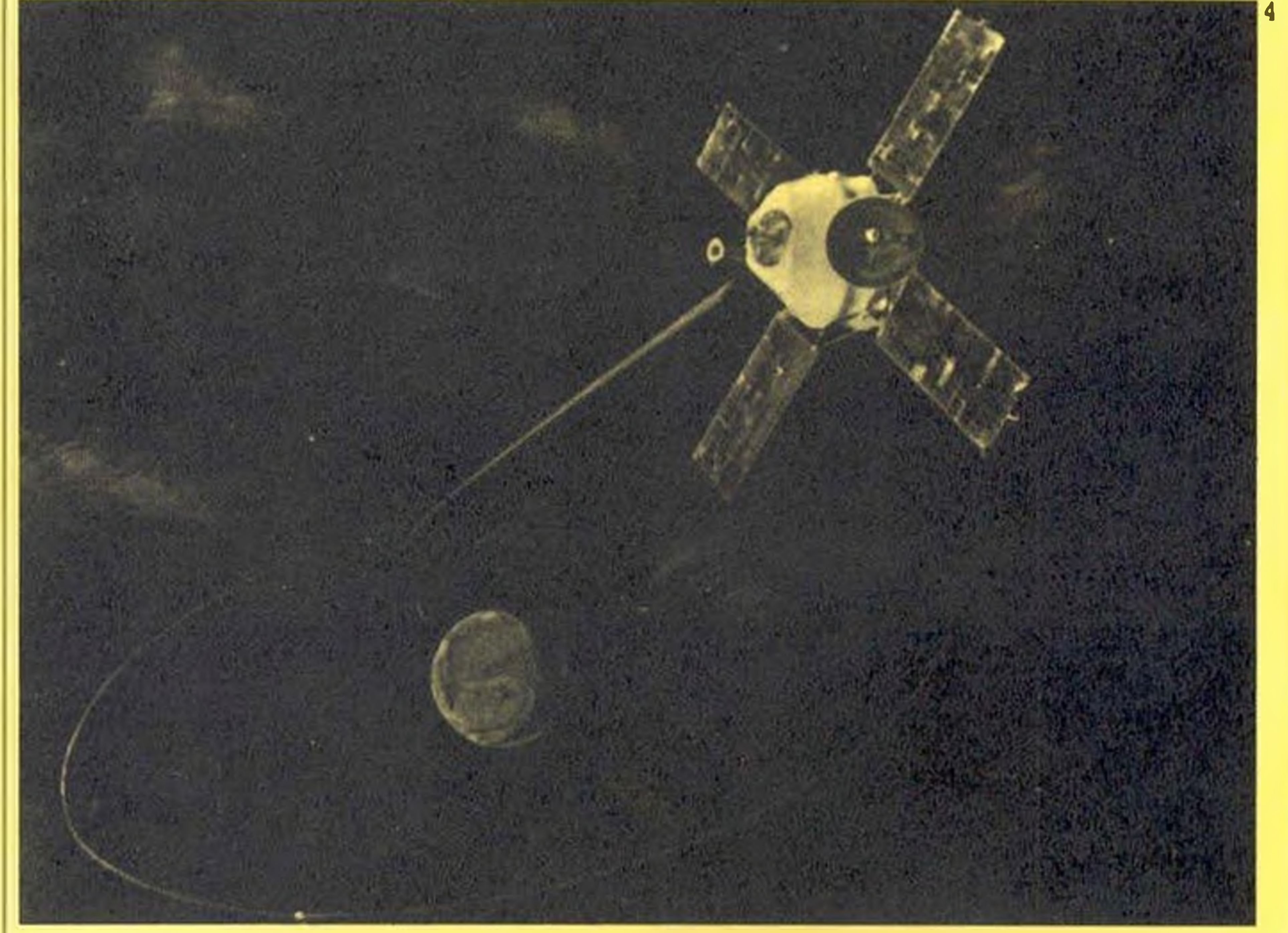
En adelante, quedará abandonada la competencia que caracterizaba aquel período. Por fin, se realizaron programas conjuntos entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y la investigación espacial se movía de una forma más sabia y con programas de mayor alcance. No obstante los costes elevados para su realización y para llevar adelante proyectos espaciales, el presidente de la NASA, James Chipman Fletscher, no sin orgullo, comunicaba que éstos no eran ni más ni menos que el uno por ciento del presupuesto fiscal norteamericano y que, en cambio, los descubrimientos hechos en este campo eran útiles para toda la comunidad mundial.

El gran salto para la humanidad. Pero la gran conquista de la investigación espacial llega con el lanzamiento de Saturno V – Apolo XI, destinado a la Luna. Por este medio, por primera vez en la historia de la humanidad, un hombre de la Tierra caminó en el suelo lunar. Era el 21 de julio de 1979. Millones de personas de todo el mundo vieron emocionados en sus televisores el momento en que Neil Armstrong dio el primer paso sobre el suelo de la Luna, y escucharon sus palabras: "Un pequeño paso para el hombre, un gran salto para la humanidad". Estas palabras fueron traducidas a todas las lenguas y transmitidas por todos los medios de comunicación, desde un polo hasta otro, desde las más humildes poblaciones hasta las opulentas ciudades cosmopolitas, y quedaron selladas para siempre en nuestra historia.

3



4

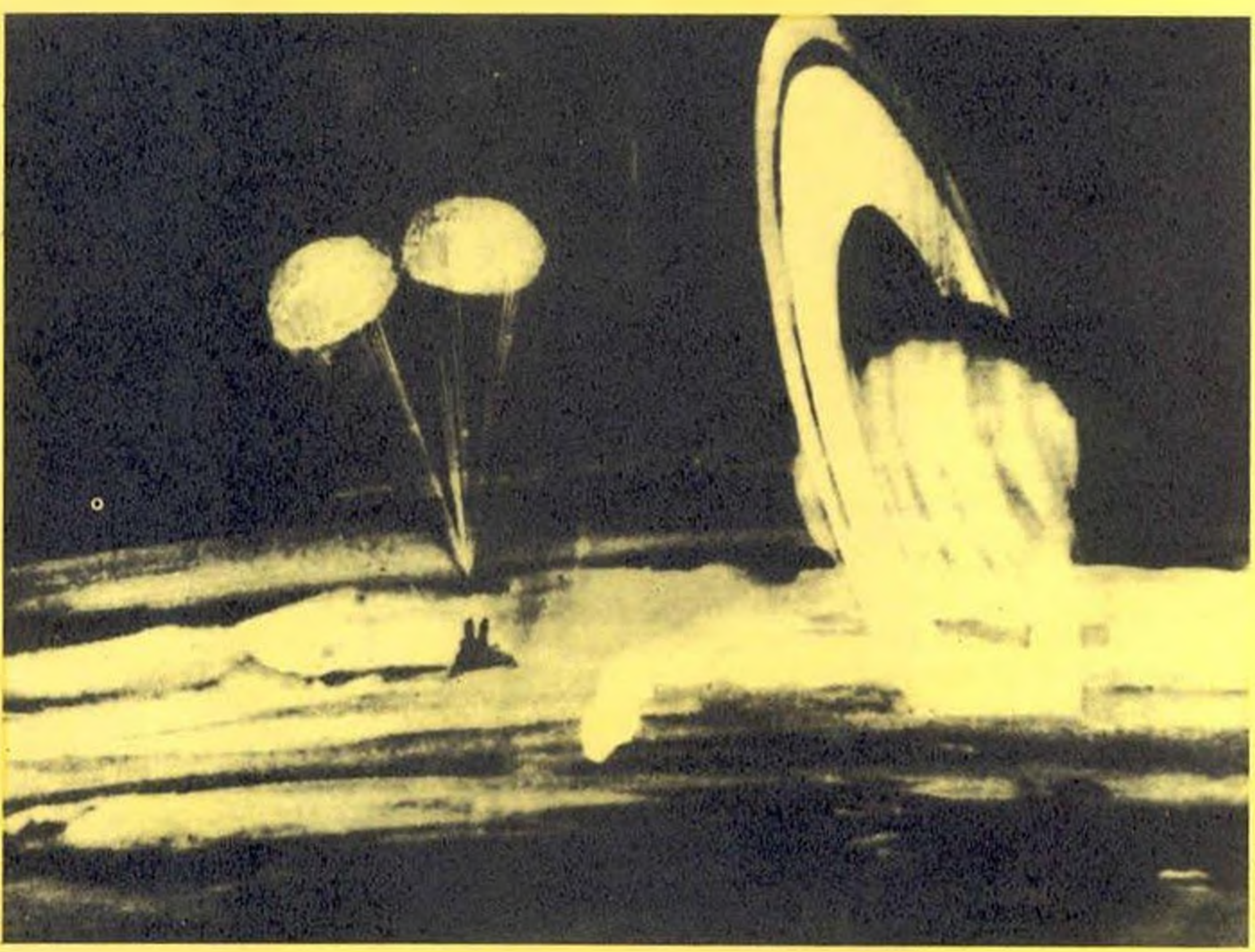


5

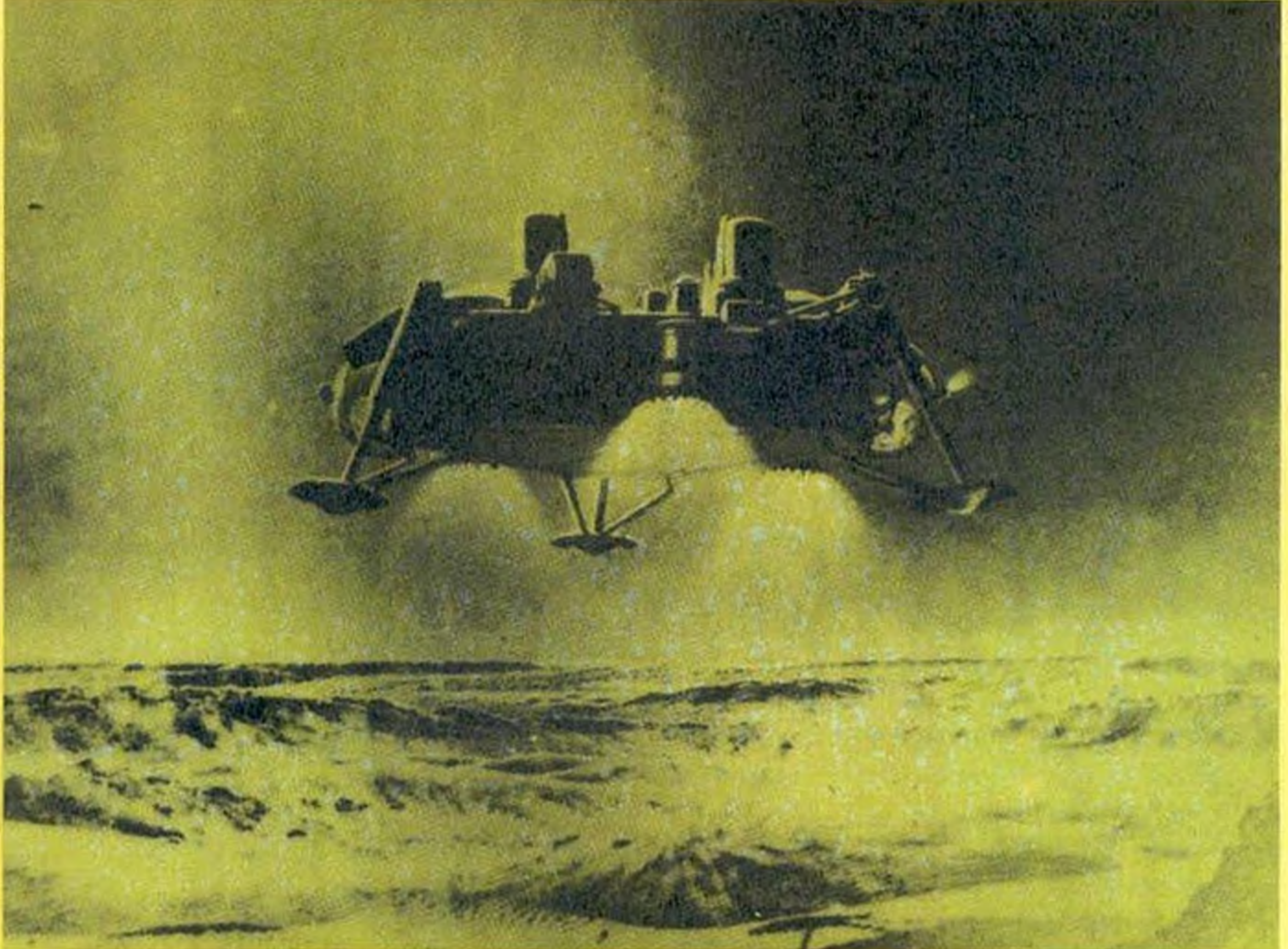


■ 1 - Uno de los deberes asignados a los astronautas de la Apolo XVI, Charles Duke y John Young (en la fotografía durante uno de los ejercicios en tierra) era dar la respuesta definitiva sobre la naturaleza de los cráteres lunares. Con el objeto de comenzar a reconocer rocas características de cráteres meteóricos, desarrollaron parte de su entrenamiento en la bahía de Sudbury. ■ 2 - Astronauta norteamericano en la Luna. ■ 3 - La sonda norteamericana "Viking" hacia Marte (dibujo NASA). ■ 4 - La sonda norteamericana "Viking" se acerca al sistema de Marte. Están representadas las órbitas de las dos lunas marcianas, Deimos y Fobos. ■ 5 - Proyecto de la primera base humana en Marte.

La angustia desencadenada en los años pasados por el logro soviético, con el lanzamiento del Sputnik, y la preocupación por el abismo tecnológico que tenían con los soviéticos, acompañó como un fantasma el desarrollo del vuelo espacial norteamericano. El proyecto Apolo XI hizo posible la aparición de un nuevo optimismo, que se manifestó en una explosión nunca vista de eurofia y apoyo, dando a su vez una imagen revitalizadora a los proyectos.
Europa compartía el optimismo, y la conquista de las estrellas parecía una realidad. En adelante, se realizarán nuevos estudios, tantos como los que no se habían hecho hasta ese momento. Se llevaron a cabo planes que hacía años esperaban su ejecución. Ya en abril de 1970 este optimismo cedió a una honda depresión: los tripulantes de la nave Apolo XIII pasaron momentos dramáticos en su vuelo hacia la Luna. A bordo de la cápsula se verificó una avería grave. Era imposible pensar en un alunizaje y la humanidad se alegró con la noticia de que, al menos, toda la tripulación volviera sana y salva a la Tierra.
Todos los futuros vuelos espaciales fueron inmediatamente cancelados, aunque ya se podía saber, en ese entonces, el lugar y el momento exactos de los aterrizajes.
En cambio, los cohetes Apolo, cuya construcción costaba millones de dólares, quedaban inútiles en los hangares. El propósito de la NASA, manifestado en diferentes documentos, en el sentido de no efectuar ningún lanzamiento más del proyecto Apolo, se vio modificado con el anuncio de que los vuelos a la Luna no serían más de cuatro.
La NASA contempla aún el proyecto de lanzar una de las más clamorosas empresas de todos los tiempos: el descenso simultáneo de cuatro vehículos espaciales en suelo marciano con una tripulación total de ocho astronautas. El proyecto anterior fue el "Viking", con el descenso en Marte de dos vehículos sin tripulación y con el objetivo principal de revelar, mediante sofisticadas máquinas fotográricas, la presencia de vida orgánica en el planeta rojo. Por muchas semanas, las sondas tomaron muestras del suelo marciano, las analizaron en el lugar y enviaron los datos allí obtenidos. El problema de la posibilidad

7


6


8


9


■ 6 - La sonda norteamericana "Pionneer 10" en las cercanías de Jupiter: el Sol aparece como una luminosísima y gigantesca estrella. ■ 7 - Exploración del sistema de Saturno: descenso de una sonda sobre una luna de Saturno. ■ 8 - El "Lander" de la sonda "Viking" desciende sobre la superficie de Marte. ■ 9 - Desembarco en Marte: Los astronautas utilizan vehículos movibles. ■ 10 - El "Space-Shutle", próxima etapa de la conquista espacial norteamericana. ■ 11 - Proyecto de columnas humanas en la Luna.

de existencia de vida en el planeta queda todavía abierto.

Vuelos alrededor de la Tierra. Un programa similar a éste, con un coste de 500 millones de dólares, fue suspendido por tiempo indeterminado. Del mismo modo cayó en silencio el proyecto para el vuelo con tripulación humana hacia Marte, aunque ya se habían invertido en esta obra centenares de millones de dólares. Al comienzo, la NASA se contentó con el lanzamiento de un cierto número de sondas a Venus, que era la meta de los proyectos soviéticos.

Se obtuvieron excelentes resultados, sobre todo, por los satélites de los programas "Pioneer" y "Voyager", que dieron una enorme cantidad de datos, sobre cada uno de los planetas de nuestro sistema solar.

Para la presente década, la NASA tiene programado un número mayor de vuelos espaciales, para los que se están preparando vehículos absolutamente nuevos. Sólo el desarrollo de la base espacial ha necesitado 7000 millones de dólares. Los resultados de las nuevas observaciones recopiladas en los laboratorios astronómicos que contienen los satélites NASA alrededor de la Tierra han permitido descubrir cosas extraordinarias referentes a la génesis y al desarrollo del universo. Otro satélite NASA se acercará en 1985 al cometa Halley para poder observarlo a una distancia cercana. Los lentos pero progresivos movimientos de las plataformas continentales son observados por los satélites que comunican inmediatamente a sus bases los datos registrados.

Los viajes espaciales a bordo de los Space-Shuttle-Look, previstos inicialmente para un jet-set dispuesto a pagar 10.000 dólares por una vuelta de una hora alrededor de la Tierra, son muy improbables todavía. Estas naves de turismo espacial resultan costosas para la imaginación y los presupuestos del globo.

Sin embargo, son probables los vuelos tripulados por científicos de todas las nacionalidades que quieran aprovechar una ocasión similar para estudiar los problemas que aguardan en el espacio. El trabajo de los astronautas parece ambicioso, y aclara los miles de preguntas que invaden a la NASA, y muchas de estas preguntas provienen de las mujeres.

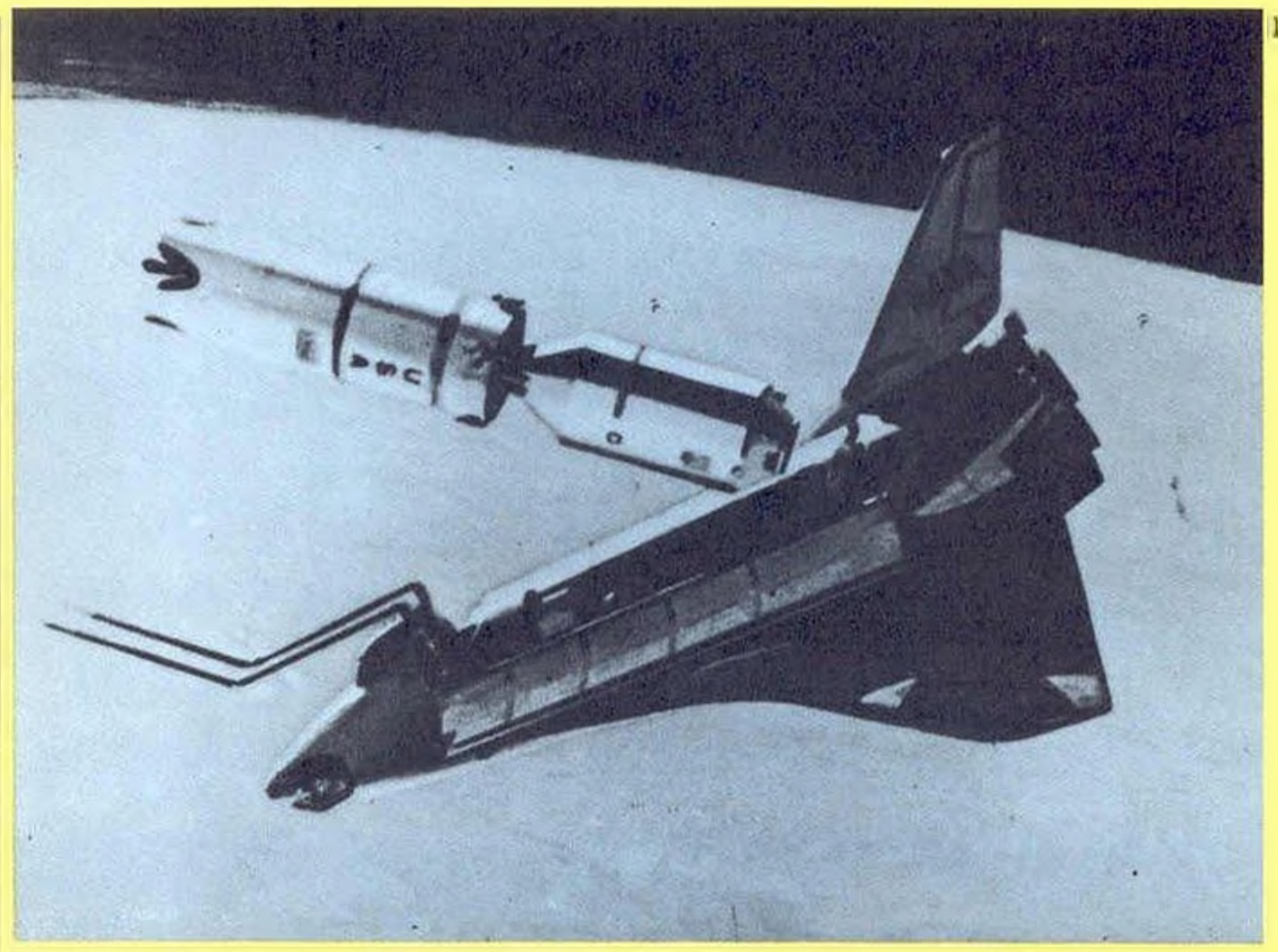
La NASA tiene veinte años de antigüedad en el campo científico y tecnológico. Los costos soportados hasta ahora por el ente de investigación espacial llegan a la cifra de 60.000 millones de dólares.

A los programas internacionales de los últimos años se presentaron ochenta países, entre los cuales está también España. De los 419 cohetes lanzados, más de 350 llegaron a buen fin. Los errores ocurren en el período más febril y activo. De los primeros 85 lanzamientos, 24 fallaron.

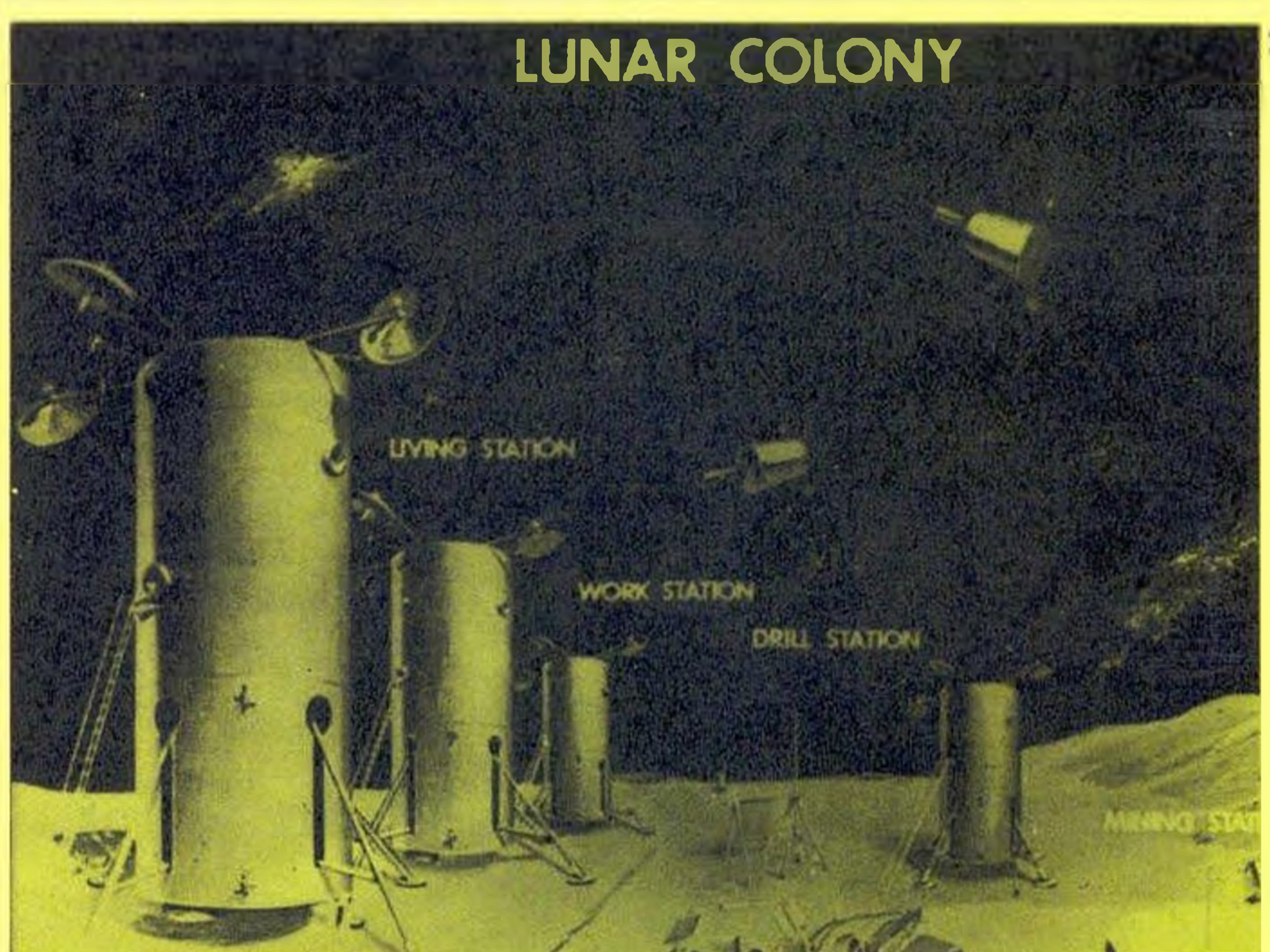
Satélites "asesinos". El presidente norteamericano Eisenhower (1890-1969) expresó que la "investigación espacial, en la que estamos interesados todas las naciones, no tiene otro fin que la paz", y en la huella testimonial que los astronautas de la Apolo XI dejaron en el suelo lunar está escrito: "Vinimos por toda la humanidad y en su nombre". Las intenciones también eran buenas; la paz todavía es una ilusión. Pero los Estados Unidos y la Unión Soviética no la han respetado en algunos planos de su acción. Para nadie es un misterio que muchos satélites, no importa la potencia que representen, se han convertido en belicosos aparatos, como los satélites "espías" y "asesinos".

Gracias a la caída del satélite Cosmos 954 se supo públicamente que algunos vehículos espaciales llevaban a bordo uranio-235, que se dice sirve como "fuente de energía para casos especiales". El físico italiano del CERN, profesor Antonio Zichichi, afirma al respecto: "La amenaza de una central nuclear extraordinariamente pequeña se ha confirmado. Los satélites de uranio radiactivo que navegan en el firmamento son como una espada de Damocles sobre nosotros".

La caída del Skylab, un coloso de 85 toneladas, nos hace preguntar si numerosos satélites que giran en el cosmos, que tienen también la particularidad de dejar millares de fragmentos en su vuelo, no son bombas volantes. No obstante, la mayor parte de estos restos son destruidos por la elevadísima temperatura que alcanzan en el momento de volver a la atmósfera terrestre, pero la posibilidad de que caigan sobre un territorio de alta densidad de población no es imposible. Todavía la NASA, antes de cada lanzamiento espacial, estipula un contrato de seguro por daños a terceros, por un máximo de 500 millones de dólares (h.h.).



10



11

Poster Coleccionable 2

BHW6-BROHENCH

CIVIL Y MILITAR DE VEGA



DATOS TECNICOS

Nacionalidad	Prob. Fomalhaut - después Vega.
Funciones	Nave madre civil y militar.
Dimensiones	2460 metros de largo.
Medio de propulsión	Readaptada a semi-químicos "Warp-drive" de origen
Tripulación	De veinte a cincuenta personas, según uso previsto.
Armamento	De ocho a diez caza-bombarderos ("Flat-Chicks").
Defensa	Doble campo magnético, más armadura en steelplast de 2,5 m.

Este gigante interplanetario –en tiempo intergaláctico– fue rebautizado por los colonos de Chu-Hsi (Vega 3). La denominación no abreviada, "Booding-Hen-Wrench", indicaba bien el género y las funciones para la que fue construido. Verdadera madriguera espacial, el BHW podía contener de ocho a diez aparatos, comerciales o militares y emplearse, sobre todo, en la atmósfera.
Construido, parece, por los desconocidos seres provenientes de Fomalhaut.
Se encontraron diecisiete ejemplares intactos en varias regiones de Chu-Hsi en la mitad del tercer milenio de la era atómica. Ningún historiador ha podido jamás reconstruir la génesis y los motivos de esta invasión silenciosa.
Cuando quedaba a bordo de los tripulantes desconocidos eran unos pocos filamentos corroídos, que no permiten obtener ninguna hipótesis aproximada sobre la constitución física de sus constructores.
Readaptada para "carga" y usada por Chu-Hsi para intercambios comerciales con los otros mundos habitados del sistema (Gaea, Vega 4) antes de la "guerra civil" entre los dos planetas; durante el conflicto (2755) el BHW libraba sus "pollitos" en los límites de la atmósfera. Estos, llamados "Flatchiks", llegaban a ser diez por cada "nido"..
Era desarmable: la cabeza, al separarse del cuerpo principal, se transformaba en una casa-módulo movible, destinada a defender el "cuerpo", un bombardero muy lento y vulnerable, distrayendo eventuales atacantes. No obstante, la enorme capacidad de carga, su lentitud y su volumen lo hacían sumamente frágil. De hecho, los cazas de los defensores de Gaea triplicaban la velocidad efectiva de esta nave y tenían aparatos e instrumentos para la antiaceleración, no previstos por los Flatchicks. Siendo la única arma de defensa a disposición de los habitantes de Chu-Hsi, la pérdida de cerca de doscientos bombarderos fue un elemento decisivo para poner punto final al conflicto. La batalla perdida no fue desastrosa, sin embargo.
El planeta atacado no poseía naves capaces de alcanzar el BWH en el hiperespacio, y así, la mayor parte de estas gigantescas moles fueron adaptadas para usos civiles, esta vez al servicio de Gaea, que tenía la tenencia de ellas como un resarcimiento por los daños sufridos.
Los bombarderos de la superficie planetaria, otra causa notable de las pérdidas entre los civiles, habían dejado sin techo a casi un millón de personas. De allí la decisión de adaptar algún BHW, para transformarlo en una ciudad espacial, hasta que el planeta volviera a ser habitable. Los provisorios habitantes de esta mastodóntica "madriguera" obtenían su reaprovisionamiento en proa, que era el lugar donde se podía hospedar cualquier tipo de "ferry" o "shuttle".
De este modo, los BHW dejaron de funcionar como estaciones orbitantes y hoy son utilizados para estudios científicos, meteorológicos y en una sección especial hay hasta un hotel-restaurante para turistas adinerados.

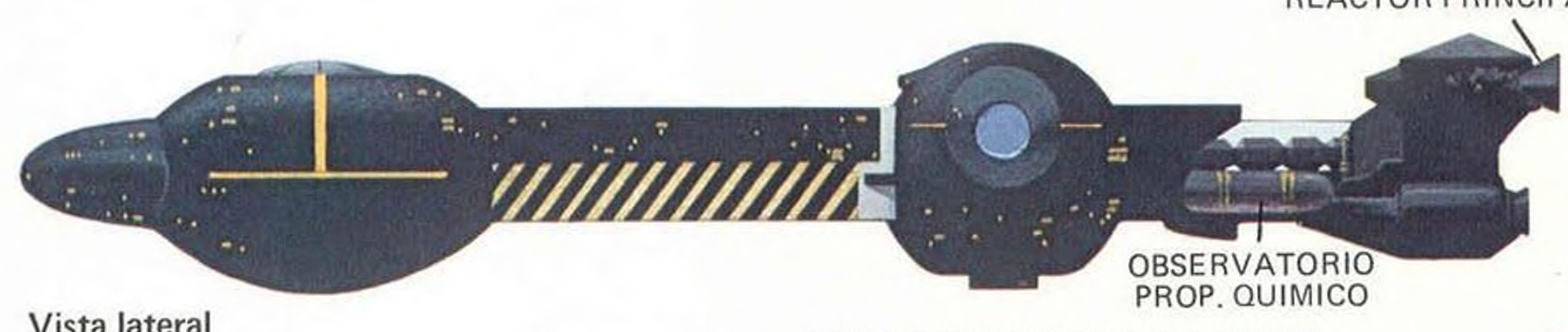
(455.00) 84 18

TAV. 2 2 1 770

BHW6-BROHENCH

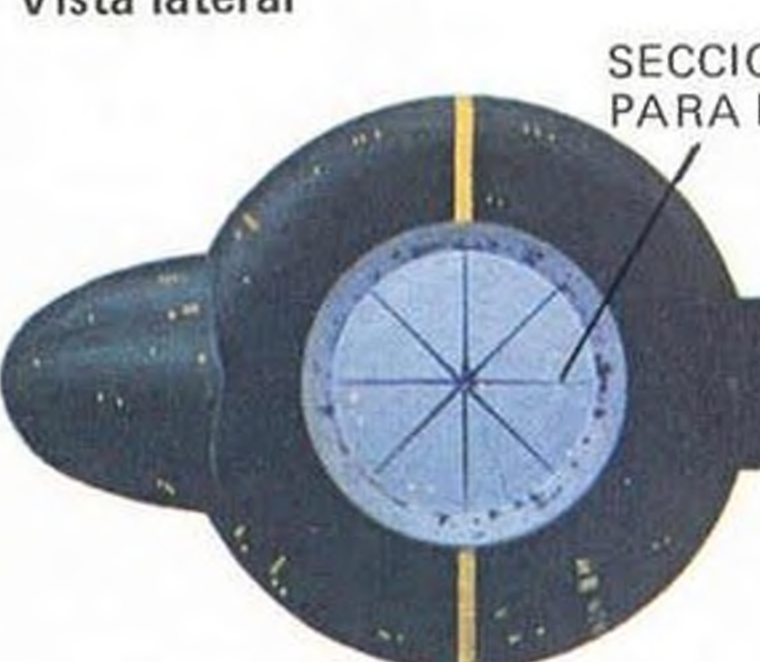
CIVIL Y MILITAR VEGA

Sc = 1 : 15000
Dim. real = 2460 mts.



Vista lateral

Vista desde arriba





FUNCION

- A Salida
- B Separación
- C Acción
- D D Reentrada

▼ (805.00)



▼ (960.00) 2 ▼ (800.00) ▼ (540.00)

S

K-K' BHW6

600

350

300 3 2425 4 1516

$\frac{1}{100}$

PARTICULAR

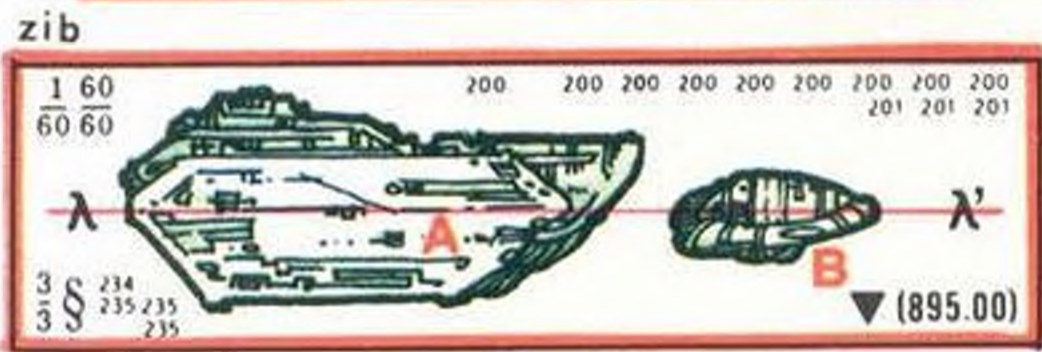


1. Control de embarque
2. Control de desembarque
3. Control de datos R_JH^2
4. Aparato de visiones
5. Monitor principal
6. Monitor de embarque 1
7. Monitor de embarque 2
8. Programador SSG

SECCIONES K-K'

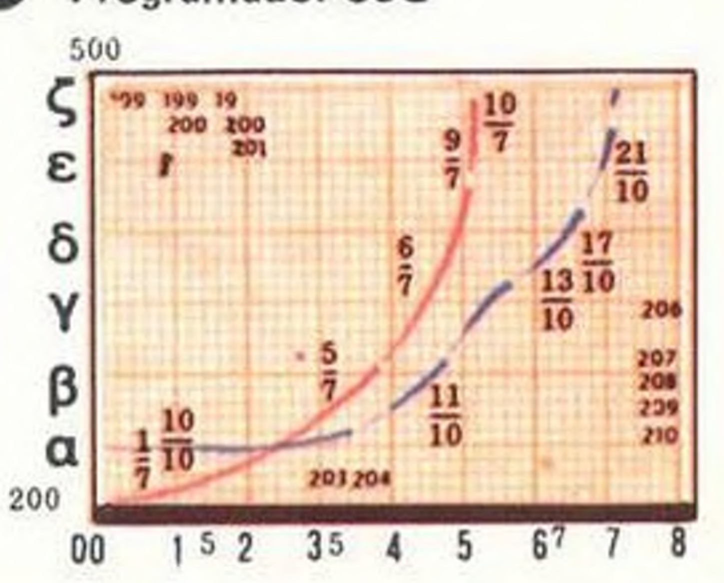
- Conductos especiales
- Estructuras
- Flatchicks
- Sala de embarque

zib



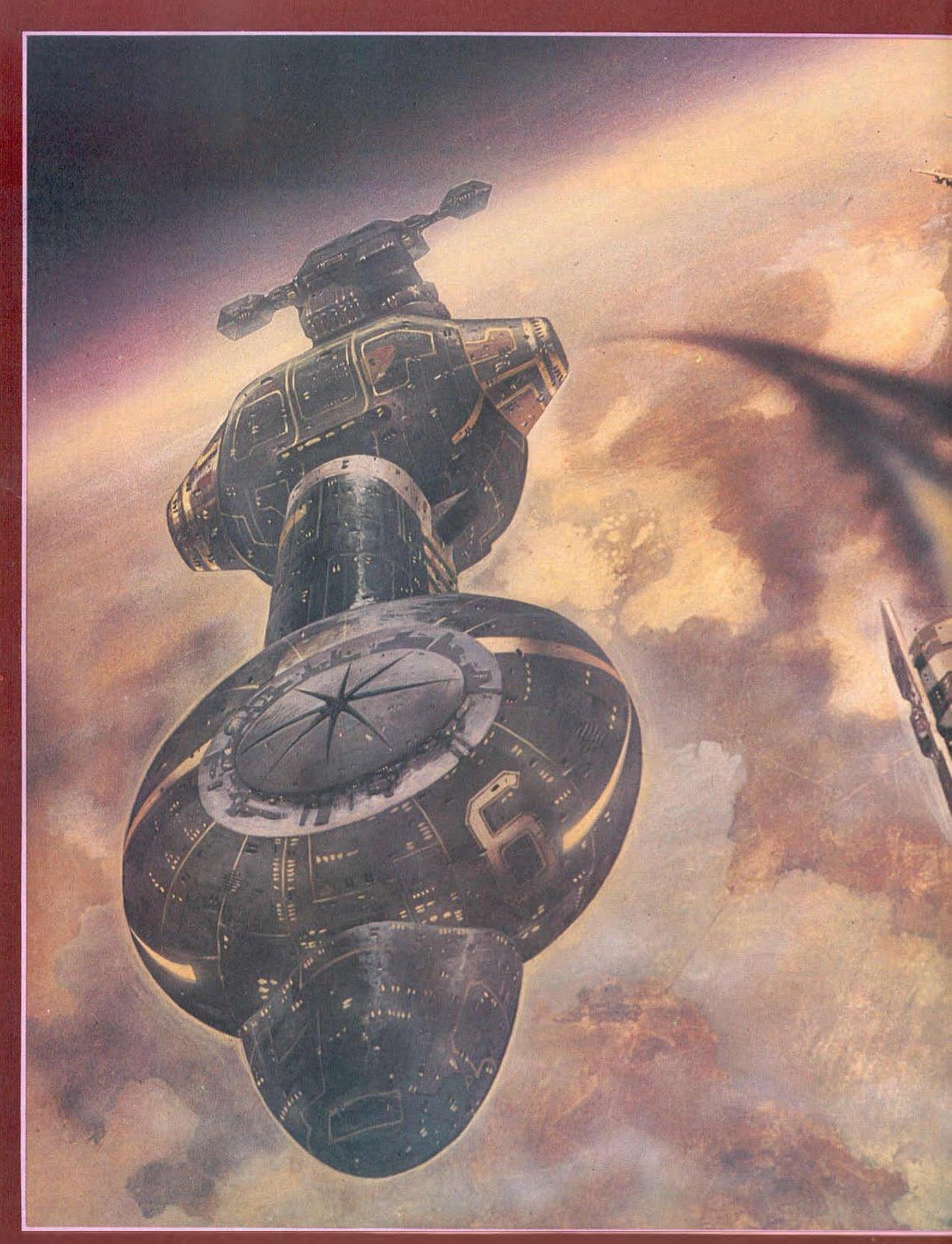
FLATCCHIKS λ-λ'

- A Cuerpo bombardero
- B Modulo - casa





▼ (910.00)



Franco Storchi — BHW6 - BROHENCH


STORCHI F.